

¿QUIÉNES SON LAS VERDADERAS HEROÍNAS Y LOS VERDADEROS HÉROES EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO?



Centro Nacional
de Memoria Histórica

**¿QUIÉNES SON LAS
VERDADERAS HEROÍNAS
Y LOS VERDADEROS HÉROES
EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO?**



Centro Nacional
de Memoria Histórica

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Centro Nacional de Memoria Histórica

María Gaitán Valencia

Directora general

Carlos Mario López Rojas

Director técnico de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV)

Natalia Escobar Sabogal

Línea metodológica y conceptual de Apropiación Social de la Verdad Histórica de la DAV

Paula Andrea Moreno Pinzón

Creación, edición narrativa y literaria, construcción de actividades didácticas y guía pedagógica del libro.

Línea metodológica y conceptual del proyecto «Co-construir desde el territorio: Oriente antioqueño» (2024)

Nicolh Ginnette Ávila Vega

Línea gráfica, ilustraciones y diseño artístico del libro.

Relatoría gráfica del proyecto «Co-construir desde el territorio: Oriente antioqueño» (2024)

Carlos Mario López Rojas

Natalia Escobar Sabogal

Vanezza Escobar Behar

Lina Margarita Perea Mojica

Apoyo y acompañamiento a la revisión técnica

Redactoras y redactores de las historias

Paula Andrea Moreno Pinzón

El llamado de la verdad histórica

Gloria Amparo Bohórquez Arias

Info, el héroe de la verdad

María Valentina Valencia Bedoya

Doris, la heroína que hizo que el miedo fuera invisible

Alejandra Marín Hincapié

Anita, la heroína que llevaba la paz en su baúl

Juan José Echeverri Palacio

Juanchito, el héroe que no fue a la guerra

Juliana María Ramírez Restrepo

Las raíces de León y Runa, héroes y heroínas del arte

Federico Rivera Herrera

Amor, el héroe que habitaba en las montañas

Aida Henao Cardona

Las heroínas que tejieron un hogar de paz

Ferney Oswaldo Carmona García

Dolia donde antes dolía. La heroína que encontró la cura a la desconfianza

Juliana Paniagua Arroyave

Marta, la heroína que cantaba las memorias

Colaboradoras y colaboradores del proyecto
« Co-construir desde el territorio: Oriente
antioqueño » (2024)

Ana Deyanira Echeverri Tobón
Andrea Paneso Carvajal
Aura María Jaramillo Gómez
Arnulfo Berrío Naranjo
Carlos Eduardo Bueno Rodríguez
David Andrés Chalarca Botero
Dora Lucía Jaramillo Gómez
Doria Betty Loaiza Murillo
Jenith Marcela Valencia Giraldo
Luis Emmanuel Zapata Bedoya
María Eugenia Osorio Monsalve
Yuliana Arango Valencia

Daniel Fernando Polania
Profesional especializado de la
Estrategia de Comunicaciones

Linda Carolina Rodríguez
Edición

Carolina Chipatecua
Diseño y diagramación

Liz Castro Castro
Angie Sánchez
Corrección de estilo

Número de páginas: 174
Formato: 20 cm x 25 cm
ISBN impreso: 978-628-7792-44-9
ISBN digital: 978-628-7792-45-6
Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31,
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:
Centro Nacional de Memoria Histórica.
(2025). *¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?* CNMH.

Este libro y dispositivo de apropiación social de la verdad histórica es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica.



Centro Nacional de Memoria Histórica.

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño? / Dirección de Acuerdos de la Verdad ; redactora Paula Andrea Moreno Pinzón... [y otros nueve] ; edición Linda Carolina Rodríguez. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2025.

174 páginas : ilustraciones.

ISBN impreso: 978-628-7792-44-9

ISBN digital: 978-628-7792-45-6

1. Memoria histórica – Colombia 2. Conflicto armado – Colombia 3. Educación para la paz 4. Resistencia civil 5. Reconstrucción de la memoria 6. Oriente Antioqueño (Colombia) I. Dirección de Acuerdos de la Verdad II. Moreno Pinzón, Paula Andrea, redactora III. Rodríguez, Linda Carolina, editora IV. Centro Nacional de Memoria Histórica V. Título.

CDD: 303.66

CO-BoCMH

Tabla de Contenido

El llamado de la verdad histórica	7
¿Cómo nació el libro didáctico?	17
Pautas para prepararse antes de leer historias sensibles	19
Info, el héroe de la verdad	22
Doris, la heroína que hizo que el miedo fuera invisible	32
Anita, la heroína que llevaba la paz en su baúl	46
Juanchito, el héroe que no fue a la guerra	56
Las raíces de León y Runa, héroes y heroínas del arte	66
Amor, el héroe que habitaba en las montañas	74
Las heroínas que tejieron un hogar de paz	94
Dolía, donde antes dolía. La heroína que encontró la cura a la desconfianza	112
Marta, la heroína que cantaba las memorias	128
Crea a tu propio héroe o heroína	138
¿Cómo hacer de la lectura una experiencia transformadora?	153
¿Para qué construimos este libro?	154
Si deciden leer de manera individual	157
Si deciden armar un grupo de lectura de la verdad histórica	159
Si deciden acompañar un ejercicio de lectura colectiva	162
Después de la experiencia de lectura: actividades de descarga emocional	167
Referencias	171



* Maravilla
hotel Boutique

6-29



El llamado de la verdad histórica

La historia de este libro...

Entre los paisajes del Oriente antioqueño, un grupo de personas poderosas llegó al Hotel Maravilla. Venían de distintos municipios, convocadas por un mensaje misterioso:

Tenemos un compromiso con la memoria y la verdad histórica. Solo ustedes pueden ayudarnos.

La curiosidad y el deseo de aportar en sus territorios impulsaron a cada persona convocada a acudir a la cita sin dudar. Habían sido invitadas e invitados a hacer parte de una misión importante: llevar la verdad histórica de regreso a sus territorios. Tenían que lograr que llegara a más personas y más lugares, y así aportar un granito de arena a la construcción de un país con memoria.

Al llegar, entre el frío de Sonsón, un bello municipio de Antioquia, algunas personas se reconocieron entre sí; ya habían trabajado juntas y juntos por la paz anteriormente. También había rostros nuevos, pero, pronto, sintieron que compartían algo esencial.

En el centro de la sala, una mesa sostenía un libro acompañado de una nota:

Este será su insumo principal para completar la tarea que les convoca.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Una joven tomó el libro y leyó el título en voz alta:

—Informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.*

El silencio se hizo pesado: aquellos nombres despertaban recuerdos dolorosos —Isaza, el clan paramilitar, autodefensas campesinas—. De repente, un sinnúmero de recuerdos empezó a transitar por sus memorias.

Entonces, continuaron leyendo el mensaje:

—Pero antes, tienen que completar una misión: leer el libro y apropiarse de la información que contiene. Esto significa comprender para qué sirve, en sus vidas, conocer esta verdad histórica. Solo así podrán adaptarla a cuantos lenguajes y lenguas les sea posible, convertirla en arte, en experiencias, y en palabras sencillas, al alcance de todas y todos.

—Está no será la única vez que se encuentren. Hasta la próxima cita —cerraba el comunicado—.

No sabían por dónde empezar. Hablaron, se conocieron mejor y descubrieron que compartían un sueño: contribuir a que su territorio fuera un lugar de verdad y memoria que reflexiona sobre lo que ocurrió en medio de la guerra para que nunca más se repita.

Fue un encuentro placentero y, aunque no tenían muy claro cómo completarían la tarea, encontrar que no estaban solas y solos, les llenó de alegría y tranquilidad.

Antes de irse, alguien preguntó:

—¿Cómo vamos a lograr lo que nos piden? ¿Tienen alguna idea?

—Necesitamos refuerzos —dijeron—.

—Las profes nos pueden ayudar —agregó otra voz—. Son valientes y saben cómo explicar lo imposible.

El grupo estuvo de acuerdo y se propusieron convocar a las maestras. Luego, partieron a la espera de que llegara la próxima invitación.





ISAZA
EL CLAN PARAMILITAR
LAS AUTODEFENSAS
CAMPESINAS
DEL MAGDALENA MEDIO
INFORME 61



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Días después, llegó la segunda convocatoria, esta vez entre las casas coloniales de Abejorral. Ahora, estaban listos y con sus maletas llenas de entusiasmo, cumplieron la cita.

Cuando llegaron, recibieron el libro; era el momento de abrirlo, conocerlo y leerlo. Algunas caras de angustia se apoderaron del lugar, ya que sus páginas guardaban verdades dolorosas: el sufrimiento de sus madres y padres, de sus abuelas y abuelos, de sus amigas y amigos, de sus vecinas y vecinos, de su gente, y de ellas y ellos mismos.

Leyeron en silencio y, cuando el peso de la memoria y la verdad se volvió insoportable, se abrazaron, tejiendo con sus brazos un refugio contra el miedo.

Esta vez, se fueron con sus corazones un poco magullados, dudando de sus poderes y de ser las personas indicadas para esta difícil labor. Recordar, parecía tal vez la más sencilla de las misiones, pero resultaba ser la tarea más compleja.

Sin embargo, una pregunta quedó flotando:

—¿De qué sirve conocer esta verdad si no sabemos cómo compartirla?

Durante meses, se reunieron sin importar el clima, la distancia o el cansancio. Se sentaban a leer, a pensar, a llorar, a reír y a vivir experiencias que se convertirían en anécdotas. Recorrieron bosques, cruzaron ríos y se bañaron en cascadas; se acompañaron en fechas especiales y en circunstancias difíciles. Su amistad se afianzó, cada día era un grupo más poderoso.







¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

En una tarde lluviosa, en el Balcón Verde del Oriente, hallaron la clave: debían llevar un mensaje contundente que lograra abrir las puertas a la verdad.

Habían leído aquel libro y, en él, había algo que captó su atención: ese cuento heroico que había construido Ramón Isaza para justificar las acciones que había realizado con su grupo armado paramilitar.

Notaron que una de las estrategias de este grupo armado era difundir historias en las que sus integrantes se posicionaban como los salvadores de la comunidad. Querían parecer héroes y justificaban sus actos violentos diciendo que, con sus armas, habían salvado al Oriente antioqueño de la guerrilla, del desorden, de la delincuencia y de otras tantas cosas. Sin embargo, habían causado muchísimos daños a las personas y al territorio repitiendo las mismas acciones o, incluso, llevando a cabo otras peores que aquellas que habían condenado.

—El problema es que muchas personas creen que los héroes son los que portan armas.

—Esas ideas quedaron sembradas en nuestra tierra —dijo otra persona—.

—Pero las verdaderas heroínas y héroes son otras personas —continuó alguien más—. Son las maestras y los maestros, las lideresas y los líderes, las campesinas y los campesinos que cultivan la vida, los jóvenes que crean cultura, las niñas y los niños que, a pesar de la guerra, siguen viviendo su infancia: las víctimas que, a pesar de todo, siguen luchando por la paz.

Se miraron y sus ojos se iluminaron; lo habían encontrado. Esa sería su verdad:

—Las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes son quienes han construido paz, memoria y verdad, no quienes perpetuaron la guerra.

Con esa certeza, llegaron a San Carlos. Ahora, tocaba contar las historias de esos verdaderos héroes y esas verdaderas heroínas, pero ¿cómo? Cada quien tomó un lápiz y una hoja; dudaban, escribían, borraban, se levantaban, se sentaban, cruzaban sus miradas, como si se pidieran ayuda entre sí.



ORIENTE ANTIOQUEÑO

LAS VERDADERAS
HEROÍNAS Y LOS
VERDADEROS HÉROES
SON QUIENES HAN
CONSTRUIDO PAZ
MEMORIA Y VERDAD
NO QUIÉNES
PERPETUARON LA
GUERRA



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Era tal la fuerza que les unía que, cuando se cruzaron las miradas, el viento trajo una brisa de inspiración, el calor se apaciguó y los lápices comenzaron a brillar con destellos dorados. En poco tiempo, sin darse cuenta, habían llenado sus hojas con relatos de paz, resistencia, memoria y verdad.

Lo habían logrado. Escribieron un libro tejido con la magia del esfuerzo colectivo. Era un libro que llevaría la verdad de vuelta al territorio, aportando a dignificar a las víctimas y contándoles a todas las personas sobre las heroínas y los héroes del Oriente antioqueño.

Se abrazaron y sostuvieron sus historias con las manos y el corazón: sin darse cuenta, en ese camino, ellos también se habían convertido en héroes y heroínas del Oriente antioqueño.

El agua de Sonsón, los caminos de Abejorral, los ríos de San Luis, las montañas de Nariño, los colores de San Carlos, todo lo que vivieron fortaleció sus poderes: el poder de la esperanza, de la enseñanza, del amor por la tierra y los animales, el poder de escuchar y de recordar, porque los verdaderos heroísmos florecen cuando se construye la paz.

Esta historia es un reconocimiento al trabajo heroico de encontrar caminos para la verdad histórica en el Oriente antioqueño, que emprendió un grupo de personas representantes de organizaciones sociales, culturales, de víctimas, liderazgos individuales y maestras, de los municipios de Sonsón, Abejorral, San Luis, Nariño, San Carlos, La Unión, La Ceja y la ciudad de Medellín.

Gracias al esfuerzo y los poderes de:

Aida, que teje los recuerdos dolorosos que dejó la guerra hasta convertirlos en alegrías.

Jenith, que puede abrazar el dolor y la soledad que dejó el conflicto armado hasta disiparlos.





Andrea, que, con el poder del convencimiento, puede lograr que las conversaciones más difíciles se conviertan en lugares de encuentro para construir un nuevo país.

Arnulfo, que tiene el don de hablar con la naturaleza y ayuda a sanar los dolores que le produjo la violencia.

Gloria, que le da vida a los objetos y los convierte en corotos para la restauración de las víctimas.

Juliana, que lleva el poder en sus manos, convierte la violencia que excluye en la paz que incluye.

David, que perdió el miedo, y lo reemplazó por curiosidad; él tiene el poder de recorrer los senderos más difíciles en búsqueda de respuestas y especialmente de la verdad.

Valentina, que, con su oído poderoso, es capaz de escuchar a toda su comunidad y así consigue apoyarles en lo que más necesitan.

Oswaldo, que desarrolló una sensibilidad extraordinaria; él puede sentir en su propia piel el dolor de las personas y de los animales, y entender cómo ayudarles.

Yuliana, que tiene el poder de conocer su territorio y albergarlo en su memoria. Sin mapas y sin brújulas, puede recorrerlo y reconocer cada una de sus montañas.

Alejandra, que puede ver los corazones y, cuando identifica uno con timidez, logra acogerlo e invitarlo a hacer parte de esta apuesta por un país en paz.

Dora, que tiene el poder de construir puentes para que las y los jóvenes caminen siempre hacia la paz, la memoria y la verdad. Con su guía, el pasado de la guerra se transforma en futuros de esperanza.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Emmanuel, que domina el arte de las letras y tiene el poder de sostener la memoria viva contando las historias de quienes luchan y resisten.

Deyanira, que hace de la enseñanza un lugar para el arte. Por medio de obras de teatro, cuentos y canciones, ella consigue crear aprendizajes de paz para la juventud.

Juan José, que tiene el poder de la contemplación, hace del trabajo en el campo un espacio para conmemorar con sus letras y su prosa. De esta manera, puede conectar dos mundos maravillosos: el campo y las letras.

Aura, que no permite que la violencia llegue a las aulas. Con su poder, logra detener los impactos y el dolor de la guerra justo en la puerta de su salón de clases y así mantiene la alegría viva de la infancia.

María Eugenia, que tiene el poder de la resistencia. Su mente y su cuerpo jamás han parado de buscar todos los medios posibles para que su territorio viva en paz.

Juli Paniagua, que logra acoger a quienes más lo necesitan. Con sus brazos, abraza a las personas que llegan buscando un hogar y a su territorio perdido.

Carlos, que tiene el dominio de las tintas; con su poder, él transforma el papel, las pieles y los muros en imágenes de esperanza, de verdad y de memoria.

Betty, que tiene el poder de reconstruirse entre el dolor. Ha transitado los caminos que le ha impuesto la violencia y los ha transformado para que la juventud no tenga que recorrerlos.

Federico, que tiene el don de transformar los futuros inciertos. Con su poder, él logra desafiar las imposiciones del mundo y hacer que exista esperanza en las vidas que han sido condenadas al dolor y a la guerra.

Hoy existe este libro que invita a pensar quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el país.



¿Cómo nació este libro didáctico?

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño? Esta fue la pregunta que inspiró la creación de este libro, el cual nació en el marco del proyecto «Co-construir desde el territorio: Oriente antioqueño», una iniciativa de trabajo colaborativo de Apropiación Social de la Verdad Histórica (ASVH) de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).

Durante el 2024, diez organizaciones sociales, así como lideresas y líderes del Oriente antioqueño y de Medellín, junto con el equipo de Apropiación Social de la Verdad Histórica de la DAV del CNMH, se reunieron en distintos municipios de Antioquia y también en Bogotá. Su propósito: pensar cómo lograr que la memoria y la verdad sobre lo que ocurrió con el accionar paramilitar lleguen a más personas y, especialmente, regresen a los territorios de una forma clara, pedagógica y significativa.

Así, a través de encuentros llenos de intercambio de saberes, conversaciones profundas y actividades creativas, este grupo dio vida a un libro que mezcla el arte de contar con el deseo de generar reflexiones y motivar la aprehensión de los contenidos por parte de las y los lectores.

El contenido parte de dos pilares principales:

1. Los hallazgos del informe de investigación n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, elaborado por la Dirección de Acuerdos de la Verdad que, por medio de la información que contiene, permite entender cómo los discursos de los actores armados buscaron glorificar la violencia y construir falsas figuras de «héroes».
2. Las acciones de resistencia, memoria y construcción de paz lideradas por las comunidades del Oriente antioqueño, que encarnan los verdaderos heroísmos de este territorio.

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Las historias que encontrarán en estas páginas fueron creadas por las lideresas y los líderes que participaron en el proyecto. El equipo de Apropiación Social de la Verdad Histórica de la Dirección de Acuerdos de la Verdad del CNMH acompañó, asesoró, editó y cuidó la construcción de cada relato; además, cada historia viene acompañada de actividades didácticas que invitan a interactuar con sus protagonistas, a ponerse en sus zapatos y a reflexionar desde la experiencia.

Algunas historias nacen de personas reales; otras, de la memoria, los saberes y las vivencias de quienes habitan y conocen profundamente el territorio, pero todas llevan un mismo mensaje:

«Las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes del Oriente antioqueño son quienes construyen la paz, no quienes hacen la guerra».



Al finalizar el libro, encontrarán más información sobre su origen, así como una pequeña guía que invita a hacer posible que las narraciones que acá habitan sean una experiencia transformadora que provoque afectos, genere reflexiones y motive a la imaginación, desde la empatía y el cuidado.



Si quieren conocer más sobre el informe, escaneen este código QR.

Pautas para prepararse antes de leer historias sensibles

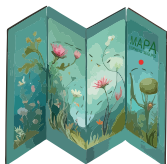
Leer sobre la guerra, el dolor y la resistencia puede movilizar emociones profundas. Aquí, queremos compartir algunos consejos para que puedan prepararse antes de la experiencia de lectura:



Reconozcan el tema: están a punto de leer historias reales o inspiradas en realidades marcadas por el conflicto armado. Por lo tanto, es importante acercarse de manera empática y respetuosa.



Cuiden su estado emocional: si están pasando por un momento difícil, decidan si este es un buen tiempo para leer. Está bien hacer pausas.



Preparen un espacio seguro: busquen un lugar tranquilo, donde puedan leer sin interrupciones y sentirse en calma.



Tengan algo para escribir: lleven un diario de lectura y tengan a mano un lápiz o bolígrafo para anotar lo que sienten y piensen, así como los cuestionamientos y reflexiones que surjan. Esto también ayudará para que puedan desarrollar las actividades didácticas y subrayar todo aquello que les sorprenda o interese.



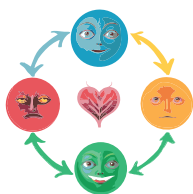
Recuerden que no están solas o solos: si deciden leer de manera individual y algo les conmueve profundamente, pueden buscar apoyo en alguien de confianza o compartirlo en un espacio grupal.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Realicen ejercicios de respiración: presten atención a la manera en la que están respirando; cuando sientan que necesitan apagar las emociones de dolor que puedan generarse, respiren cinco veces, cada vez más profundo, mientras imaginan que, cuando exhalan, sale el dolor.



Vivan las emociones que les genera cada historia: no busquen evadir las emociones de tristeza, desesperanza o molestia que puedan provocarles las historias; sin embargo, decidan dejarlas en el espacio de lectura y no llevarlas con ustedes. Tampoco pierdan de vista otras emociones, como la alegría, el orgullo y la fascinación, que puedan emerger de escuchar e imaginar a las heroínas y héroes que habitan en el libro.





INFO



SUPERPODER:

Denunciar las injusticias y llevar mensajes de paz en medio de la guerra

UBICACIÓN:

Cielos del Oriente antioqueño





Info, el héroe de la verdad

Autora: Gloria Amparo Bohórquez Arias

En las montañas del Oriente antioqueño vivía Info, un loro verde y amarillo conocido por su gran inteligencia y un talento único: llevar mensajes. Con su megáfono y su mochila, atravesaba ríos, montañas y veredas llevando noticias, conectando corazones y contando historias. No era solo un mensajero; era el alma de la comunidad y el puente que mantenía viva la comunicación en la región.

«¡Info está aquí!», gritaban niñas, niños y adultos al verlo llegar; su presencia significaba historias, saludos y, a veces, respuestas esperadas con ansias. A la abuela enferma, le llevaba al médico; al papá que necesitaba a su hijo, le asistía con apuro y ante el joven enamorado, se convertía en su cómplice, entregando sus mensajes.

Un día, la calma en el territorio se rompió. La comunidad del río llamó a Info y le pidió que entregara un mensaje en el Oriente antioqueño: había llegado un pez extraño, robusto y arrogante, que se hacía llamar el Pez Patrón. Era el líder de un grupo paramilitar y venía acompañado por otros peces más pequeños, que seguían cada uno de sus movimientos. «Venimos a proteger el territorio», anunciaron y, poco a poco, se fueron extendiendo por el río. Info tomó el mensaje con mucha preocupación y lo llevó por el Oriente.

Una noche, el ave encontró un mensaje en su puerta que decía:

«Señor Info, suspenda de inmediato su mensajería. Nosotros nos encargaremos de las comunicaciones. Preséntese en el río para discutir las nuevas reglas».



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Al día siguiente, el loro voló al río, donde lo esperaba el Pez Patrón rodeado de sus secuaces.

—Don Info, es un placer conocerlo. Me dicen que usted maneja las comunicaciones aquí —dijo el Pez con una sonrisa falsa—.

—Así es, llevo años sirviendo a mi comunidad. ¿Quiénes son ustedes? —preguntó el ave, inquieta—.

—Vinimos a cuidar la región. Queremos asegurarnos de que no circule información indeseada. Nosotros controlaremos todo; así es como «cuidaremos» este lugar.

Info sintió un nudo en la garganta.

—No necesitamos ser cuidados de esa forma. La comunicación aquí siempre ha sido libre —respondió, tratando de mantener la calma—.

—Pues, esas son las nuevas reglas. Será mejor que las cumpla o habrá consecuencias —concluyó el Pez Patrón, con una mirada amenazante—.

Info regresó a casa abatido. Cerró su puerta y, por primera vez en años, dejó de volar.

La incertidumbre se apoderó de la comunidad, que quedó incomunicada por muchos días. Pronto, quedó claro que la idea de protección del Pez Patrón y sus secuaces era otra: impusieron reglas, controlaron los horarios, las formas de vestir, las actividades del territorio y decidieron sobre qué temas se podía hablar y sobre cuáles no. El río dejó de ser libre, y el miedo empezó a hundir sus raíces.

Pero, una mañana, la comunidad decidió actuar. Niñas, niños, jóvenes y adultos llegaron a la casa del ave con flores, frutas y palabras de aliento.

—¡Te necesitamos, Info! —gritaban unos—.

—¡Extrañamos tu voz! —decían otros—.

Al escuchar sus voces, el loro abrió la puerta. La emoción fue tanta que todos corrieron a abrazarlo.

—Nos han quitado la verdad. No podemos comunicarnos ni contar lo que sucede —dijo Info con tristeza—.





—Por eso te necesitamos. Tenemos un plan y solo tú puedes ayudarnos —respondió un joven—.

El plan era simple, pero peligroso: enviar un mensaje al Pez Patrón para invitarlo a dialogar; sin embargo, llegar al río era arriesgado, ya que los peces vigilaban con violencia. Aun así, el ave aceptó; con valentía, tomó el mensaje y alzó vuelo.

Cuando llegó al río, fue recibido con gritos, amenazas y piedras lanzadas desde el agua. Aunque esquivó varias, algunas lo hirieron, y tuvo que regresar sin cumplir su misión.

La comunidad, al verlo agotado pero decidido, entendió que no podía quedarse callada: «Llevemos nuestra verdad al país entero», dijeron. Info aceptó esta nueva tarea y, con su ayuda, se preparó para el viaje; cada persona de la comunidad, agradecida con este hermoso loro de plumaje verde y amarillo y, en especial, con la misión que había aceptado, empezó a llevar su mensaje y algún elemento que lo protegiera.

—Info, yo te traje un poncho para que protejas tus alas del frío.

—Yo traigo un sombrero que convertí en casco, para que evites cualquier peligro.

—Lleva esta piedra mágica del río para que tu comunidad te proteja, en cualquier lugar del país.

—Mi querida ave, lleva este chaleco que bordamos, para que cuides tu corazón.

—Toma estas semillas y siembra esperanza con tu vuelo.

Rodeado de amor, se puso cada una de las cosas que la comunidad le llevó. De repente, sintió un poder que emanaba de su cuerpo: sus alas se volvieron tan fuertes que parecían de metal, pero su cuerpo se sentía tan liviano que podía alcanzar la altura de un avión. No sentía frío ni calor; atravesaba las tormentas y los aires cálidos. Volaba con la velocidad de un halcón. Su voz se escuchaba a cientos de kilómetros y sus oídos se agudizaban, permitiéndole escuchar hasta el más pequeño susurro. **Info se había convertido en un héroe.**







Al amanecer, el ave alzó vuelo; cruzó montañas, selvas, desiertos y ciudades. En cada parada, escuchaba historias de dolor y resistencia: escuchó a madres, abuelos, jóvenes, lideresas y líderes, y también conversó con maestras y maestros, con campesinas y campesinos, con niñas y niños. Algunas personas le creían, otras se sorprendían y hay quienes lo miraban poniendo en duda su relato.

Descubrió que en otros lugares también había peces como el Pez Patrón, que imponían el silencio y el miedo, pero también encontró solidaridad.

«Ánimo, no están solos» —le decían algunos—.

«La verdad siempre encuentra el camino» —escribían otros—.

Cargado de mensajes y con el corazón fortalecido, Info regresó a su tierra. Exhausto, tomó su megáfono y empezó a leer cada mensaje.

«No tengan miedo. La verdad está de su lado».

«Cuentan con nuestro apoyo».

«¡Fuerza, la memoria es nuestro poder!».

Las palabras resonaron en la comunidad. Incluso, algunos peces, conmovidos, abandonaron al Pez Patrón. La comunidad se abrazó, prometiendo que jamás dejaría que el silencio reinara de nuevo.

Desde entonces, Info sigue volando, sembrando semillas de verdad y llevando consigo las voces de quienes luchan por la justicia.



Los héroes y las heroínas en el Oriente antioqueño son aquellas personas que han alzado su voz, que han decidido contar su historia y aportar a la verdad, a pesar de su dolor, para que nunca más vuelva a repetirse la guerra en su territorio.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se cuenta cómo el Frente José Luis Zuluaga llegó a manejar una emisora radial móvil, llamada Integración Social, en los municipios de La Danta (Sonsón) y Aquitania (San Francisco), Antioquia. Esta emisora recogía denuncias sobre la guerrilla, lo cual, junto con el uso de teléfonos Avantel, le permitía al grupo paramilitar mantenerse informado y controlar el territorio. A su vez, utilizaban la emisora para persuadir a los integrantes de grupos guerrilleros para que desertaran e ingresaran a las filas del paramilitarismo.

Aunque presentaban estas acciones como una forma de «proteger» a la comunidad, en realidad, los grupos paramilitares buscaban legitimar su poder y manipular la percepción de la población, consolidando su dominio en la región. Esto llevó a que La Danta se convirtiera en uno de los territorios más controlados por el paramilitarismo (pp. 180-181).

Este cuento nos invita a reflexionar sobre quiénes son realmente los héroes y las heroínas: las personas que construyen comunidades libres y en paz, no quienes limitan la libertad con intimidación. También nos recuerda que, detrás de estos supuestos actos de cuidado, había intereses de expansión y control territorial por parte del paramilitarismo, no un verdadero compromiso con la seguridad de las personas.



Imagina y dibuja

¿Cómo vestirías a Info para protegerlo y que lleve tu mensaje?

Dibuja lo que consideres que debe llevar Info al viaje que emprenderá para transmitir tu mensaje.



iNo olvides que a Info jamás lo fortalecerán las armas!



En esta sección, puedes escribir tu mensaje

Por ejemplo, puede ser algo que quieras decirle a Info o algún mensaje para la comunidad del Oriente antioqueño.

También, puedes escribir una historia sobre tu territorio.





Lo importante es
que sea un mensaje
de paz!

Doris



SUPERPODER:

Curar y cuidar a la comunidad en medio de la guerra

UBICACIÓN:

Veredas del Oriente antioqueño



Doris, la heroína que hizo que el miedo fuera invisible



Autora: María Valentina Valencia Bedoya

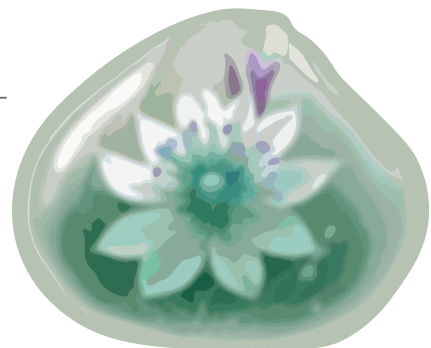
En una vereda de Yarumal, en el Oriente antioqueño, nació Doris, una niña de espíritu inquieto que alegraba a todos con su sonrisa y energía. Su llegada al mundo fue singular: una tormenta azotaba el lugar, pero, al abrir los ojos, la lluvia se apaciguó y el sol apareció, como si celebrara su nacimiento. Desde entonces, los vecinos la asociaron con la tranquilidad y el bienestar.

Doris creció rodeada de paisajes verdes. Ayudaba a su familia ordeñando vacas y colaborando en el hogar, mientras cultivaba un profundo amor por su territorio. Su presencia era un alivio para todos; con solo verla, los dolores y las tristezas parecían desvanecerse.

Cuando cumplió 20 años, la comunidad le pidió a Doris que fuera promotora rural de salud; su labor consistiría en llevar atención médica básica a las y los campesinos de las zonas más apartadas. Aunque al principio se sintió insegura, aceptó con entusiasmo al ver la confianza que los vecinos depositaban en ella.

Con un uniforme azul y una maleta llena de medicamentos, Doris recorrió veredas y hogares, atendiendo enfermedades y escuchando las necesidades de cada familia. Su dedicación la hizo conocida y querida; su sonrisa era una promesa de alivio.

Un día, mientras lavaba su uniforme, vio a unas personas armadas, integrantes de un grupo paramilitar, que se hacían pasar por campesinas y campesinos. En visitas anteriores, ya había escuchado historias sobre ellos: construían carreteras, centros





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



de salud y plazas, pero también cometían actos de violencia atroces. La gente estaba confundida: les temían, pero también agradecían algunas de sus obras.

Días después, estas personas llegaron a su casa.

—¿Usted es Doris, la promotora de salud? —preguntaron—.

—Sí, señor —respondió ella con calma—.

—Ya no necesita seguir con sus labores. Hemos construido un centro de salud y nos encargaremos de la atención médica aquí.

—Gracias, pero puedo seguir ayudando. Nací para servir a mi comunidad —afirmó ella con firmeza—.

—No, señora. Sabemos que usted va de casa en casa preguntando cosas que no le incumben. No le conviene seguir. Nosotros estamos al mando —sentenciaron antes de irse—.

Con temor, Doris reunió a los miembros de la Junta de Acción Comunal y compartió lo sucedido. Los vecinos le advirtieron del peligro: esas personas se ganaban la simpatía aprovechando las necesidades de la gente, pero también imponían su poder con violencia. Con el corazón dividido, Doris suspendió sus actividades.

Sin embargo, la situación empeoró. Aunque había un centro de salud, nadie quería salir de sus casas por miedo a los hombres armados. Las carreteras se volvieron trampas de vigilancia y control, y las enfermedades empezaron a multiplicarse. Doris, desolada, miró su uniforme azul colgado en el patio: esa noche llovió tan fuerte como el día de su nacimiento.

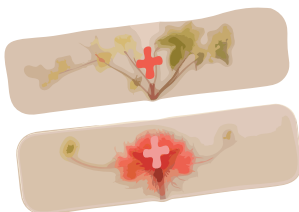
Al día siguiente, encontró su uniforme olvidado y empapado. Lo secó y, al ponérselo, sintió algo diferente: era como si el tejido la hiciera invisible. Sin entender cómo, descubrió que esas personas armadas no podían verla cuando lo llevaba puesto. Su comunidad, en cambio, sí podía percibirla.

Con renovada valentía, Doris tomó su maleta y retomó sus recorridos.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



De casa en casa, brindó atención médica, devolviendo esperanza a quienes la habían perdido. La invisibilidad que le otorgaba su uniforme azul se convirtió en su aliada para esquivar el peligro y continuar con su misión.

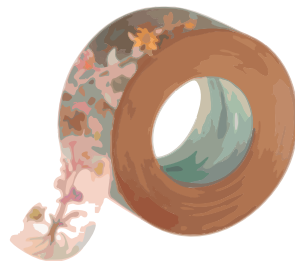
Hoy, años después, quienes visitan Yarumal aún cuentan historias sobre Doris. Algunos aseguran haberla visto caminar por las veredas con su uniforme azul y su sonrisa luminosa, llevando alivio a cada hogar. Para su comunidad, sigue siendo un símbolo de resistencia y amor por la vida.

*Esta historia se escribe en honor a Doris Omaira Tabares Valencia, promotora rural de salud de las veredas de Yarumal y Combia, del corregimiento de La Unión en Mesopotamia, Antioquia, quien realizó sus labores con mucho amor y valentía, a pesar de ser víctima de amenazas por parte de los grupos paramilitares. Actualmente, lidera el Grupo de Mujeres de Yarumal y se desempeña como secretaria de la Junta de Acción Comunal. Ella dice que son poquitos, pero que lucha incansablemente por unirlos. «Mi poder es unir. Cada vez que hay un problema, digo: “Venga, no peleemos, somos capaces ¡Hagámosle!”».



Las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño son aquellas personas que, siempre dispuestas a servir a su comunidad, enfrentaron el miedo a la guerra, para seguir ayudando día tras día a las personas que más lo necesitan.





En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se narra cómo el Frente José Luis Zuluaga realizó diferentes obras de infraestructura en los municipios del Oriente antioqueño, como parte de su estrategia para legitimar su accionar violento y ser aceptado por la comunidad. Entre las obras que realizó, construyó un centro de salud en el corregimiento de La Danta, en Sonsón, en el cual se atendía de manera prioritaria a las y los integrantes del grupo armado (p. 181).

Sin embargo, en este territorio, el grupo paramilitar se asentó y construyó sus propios lugares de tortura para las personas que no atendían sus órdenes; incluso, llegó a construir espacios para su diversión, como una plaza de toros privada (p. 172). El municipio fue uno de los más afectados por el accionar paramilitar, debido a las acciones violentas y a los constantes enfrentamientos que ocurrían en la zona.

Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son los verdaderos héroes y heroínas en el Oriente antioqueño: aquellas personas que le apostaron a servir a su comunidad, a pesar del miedo, las amenazas y las persecuciones de los grupos armados, no quienes buscaron ganarse la simpatía de las personas, aprovechándose de sus necesidades, mientras las violentaban.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Las fórmulas de Doris para cuidar la vida

Doris quiere crear una fórmula mágica para **cuidar la vida y construir paz** en su territorio.

¿Le ayudas a elegir los ingredientes y preparar la receta?

A continuación, encontrarás un listado de ingredientes especiales. Cada uno tiene un poder simbólico para sanar, proteger, recordar y transformar.

Tu tarea es seleccionar los que consideres más importantes y decidir cuánta cantidad debe llevar de cada uno. Después, podrás escribir la receta y sus indicaciones de uso.

¡También puedes crear nuevos ingredientes que, para ti, no pueden faltar en esta fórmula!



¡Manos a la obra! Doris necesita de tu sabiduría para preparar esta receta poderosa.



Ingredientes mágicos



Escuchamina activa

Facilita el diálogo y la comprensión mutua.



Esperanzol orgánico

Estimula la visión y la creación de un mundo mejor.



Memorinato de verdad

Restaura la memoria histórica.



Resistenzol creativo

Transforma el dolor en arte y acciones culturales.



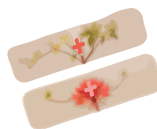
Recuerdina concentrada

Previene el olvido y fortalece la identidad colectiva.



Dignidato de justicia

Protege los derechos fundamentales.



Cuidadina colectiva

Fortalece el vínculo y la empatía.



Semillazina comunitaria

Reactiva y crea procesos de organización social.



Solidaricina popular

Refuerza el cuidado entre personas y comunidades.



Verdazol completo

Comparte la verdad de las comunidades y sus historias de resistencia.



Empatol de largo alcance

Mejora la capacidad de ponerse en el lugar del otro.



Territorialina sensible

Estimula el arraigo y la defensa del territorio.

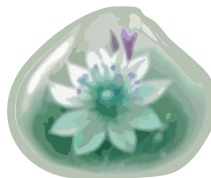


¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



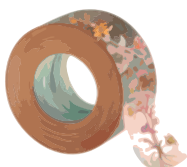
Compasamina social

Aumenta la comprensión profunda del dolor ajeno.



Dialoginina pacífica

Promueve la solución asertiva y no violenta de conflictos.



Tejidonina afectiva

Reconstruye lazos rotos y redes comunitarias.



Justidicina restaurativa

Contribuye a reparar los daños de la guerra.

Ahora que conoces los ingredientes mágicos de Doris, es momento de crear tu propia receta para cuidar la vida, construir paz, fortalecer la memoria y divulgar la verdad en tu territorio.

Sigue estos pasos



1. Elige tus ingredientes

Revisa el listado de ingredientes disponibles o inventa los tuyos. Cada uno debe tener un nombre simbólico (por ejemplo: «Alegría resistente» o «Memoria viva»), una cantidad (como: «una cucharadita» o «100 miligramos») y una función (¿para qué sirve?).

Por ejemplo:

Ingrediente mágico	Cantidad recomendada	¿Para qué sirve?
Escucha profunda	1 taza	Para oír, incluso lo que no se dice



2. Escribe las indicaciones de uso

Piensa: ¿cómo debe aplicarse esta receta?, ¿en qué momento se usa?, ¿quién la puede administrar?

Describe cómo se debe usar la fórmula en la vida real o en una acción simbólica.

Doris, la heroína que hizo que el miedo fuera invisible



3. Señales para saber cuándo aplicarla

Escribe cómo puede una persona o una comunidad identificar que necesita esta receta.

Por ejemplo:

- Cuando hay miedo de hablar.
- Cuando hay olvido o silencio.
- Cuando las personas están tristes o divididas.



4. Advertencias de uso

Incluye una sección que diga con qué no se debe mezclar esta receta (por ejemplo, con el odio o la indiferencia), y qué efectos positivos puede tener (como confianza, ternura, alegría compartida o valentía).

¡Ahora sí!

Ya tienes todo lo necesario para crear tu propia fórmula mágica para cuidar la vida y construir paz. Puedes escribirla, dibujarla o compartirla en voz alta.

Recuerda: cada receta es única y poderosa cuando nace del corazón y la experiencia de una comunidad.

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Mi receta para cuidar la vida y construir paz



Nombre de la receta: _____

Creada por: _____

Territorio o comunidad: _____

Ingredientes mágicos:

Rp.

Cantidad	Ingrediente mágico	¿Para qué sirve?



Indicaciones de uso:

¿Cómo se debe usar esta receta? ¿Quién la aplica? ¿Con qué frecuencia?

¿Cuándo aplicar esta receta?

Advertencias de uso

No combinar con:

Posibles efectos positivos:

Firma tu receta mágica



A decorative border of various herbs and flowers surrounds the central text. The herbs include green leaves, stems, and small clusters of flowers in shades of red, purple, and white. The flowers are scattered along the top, bottom, and sides of the page, creating a natural, garden-like frame.

**Dibuja tu receta
mágica aquí:**



Anita



SUPERPODER:

Construir un hogar en medio del desplazamiento forzado

UBICACIÓN:

Carreteras del Oriente antioqueño



Anita, la heroína que llevaba la paz en su baúl



Autora: Alejandra Marín Hincapié

Cada tarde, Anita preparaba chocolate y asaba arepas frente al fogón de leña. Mientras miraba las montañas que adornaban el horizonte, batía el chocolate con sus dos manos. El humo se alzaba, abrazaba la vereda con un aroma irresistible y recorría el territorio envolviendo a cada persona, hasta que ninguna lograba resistirse a pasar por la casa de Anita a probar un poco de su comida. Los primeros en llegar eran sus hijos, atraídos por el mágico sabor que siempre describían como «a hogar».

Una mañana, pidió a su esposo recolectar leña para hacer el chocolate. Cuando volvió, él traía una expresión de preocupación y nostalgia.

—¿Qué pasó, mijo? —preguntó Anita—.

—Unos hombres armados, que dicen que vienen de un grupo paramilitar, dijeron que tenemos tres días para irnos.

El miedo la invadió, pero su esposo, firme, respondió:

—Yo no me voy, este es mi hogar. No puedo vivir sin nuestras montañas, sin nuestro territorio.

Anita miró a sus hijos jugar y sintió la urgencia de protegerlos, pero también entendió el dolor de su esposo.

La decisión no era fácil.

Al día siguiente, mientras bebía café, su mirada se posó en un viejo baúl junto al árbol de naranjas. Recordó las palabras de su abuela: «Siempre que debas partir de tu hogar, lleva este baúl contigo». Hasta entonces, no había sido necesario.



El baúl estaba adornado con nombres de mujeres de su familia y grabados de montañas y flores del Oriente antioqueño. Se acercó y lo tocó con cuidado; al abrirlo, encontró un molinillo, un asador, carbón y herramientas del campo. Inspirada, Anita decidió que, si debía partir, se llevaría el hogar con ella: asaría millones de arepas y haría ollas enteras de chocolate, recogería madera y recolectaría todas las semillas de la región.

Con decisión, tomó los elementos del baúl de su abuela y notó que, del interior, brotó una luz intensa y mágica, pero no reparó en ello y emprendió su labor. Sus manos eran más rápidas de lo normal; en poco tiempo, había asado más arepas que en toda su vida. Cuando no cabían en su cocina, caminaba hacia el baúl y las guardaba, y este no parecía llenarse. Con las ollas del chocolate tampoco se llenó; ni siquiera llegó a ocuparse cuando metió varios bultos de yuca, aguacate, naranja y plátano.

Cuando su esposo regresó, ella dijo:

—Nos vamos. Nos llevamos a los niños... y también nuestro hogar.

La seguridad de Anita no dejó que él dudara un segundo; su esposo cargó el baúl en su espalda, el cual, extrañamente, no pesaba. Ella tomó a los niños de sus manos, llamó a su perro, el que siempre había acompañado a su familia, y emprendieron el viaje, dejando atrás su casa con mucha tristeza.

Alejarse del paisaje que durante años había contemplado desde su ventana, del lugar donde habían decidido formar su hogar y en el cual había visto crecer a sus hijos, le resultaba muy doloroso. A pesar de que el baúl apaciguaba su pena y le permitía llevarse un pedacito de su vida, sentía que su corazón quería salirse de su pecho para ir corriendo de regreso a su casa.







¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



En el camino, notaron que no iban solos: sus vecinas y vecinos venían acompañando su marcha. Algunos de ellos también habían sido obligados a abandonar su hogar y venían sufriendo por las amenazas, que les imponían dejar su tierra. Otros prefirieron marcharse con Anita y su familia, porque su territorio estaría donde pudiesen estar juntos, y, sin las arepas o el chocolate de doña Anita, la vereda no sería igual.

Después de días de caminar, llegaron a un nuevo lugar. No tenían nada, pero, con la solidaridad de cada persona, construyeron viviendas, sembraron sus semillas y reconstruyeron la vereda con esfuerzo y esperanza.

En las tardes de nostalgia, cuando las personas extrañaban su hogar, Anita abría el baúl, sacaba sus arepas y servía chocolate. Al probarlo, se sentían en casa, incluso en un territorio desconocido.

Las manos de Anita tenían el poder de transformar cualquier lugar en un hogar, demostrando que, mientras estuvieran juntas y juntos, podían empezar de nuevo las veces que fuera necesario.



Las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes del Oriente antioqueño son aquellas personas que, a pesar de que fueron obligadas a abandonar su territorio, protegieron a sus familias y a su comunidad, y le apostaron a empezar de nuevo la construcción de hogares y territorios en paz.





En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se señala que, según el Registro Único de Víctimas (RUV), entre 1994 y 1999, en los municipios de Puerto Triunfo, Puerto Nare, San Luis, San Francisco, El Carmen de Viboral, Argelia, Nariño, Sonsón, La Unión, La Dorada y Norcasia, los grupos armados dejaron un saldo de 30 341 víctimas, de las cuales 22 378 correspondieron a desplazamientos forzados (p. 139).

El desplazamiento forzado fue utilizado por los grupos paramilitares como un «castigo» para quienes no acataban sus reglas y órdenes sociales (p. 182). Esto les permitió apropiarse de territorios estratégicos y amedrentar a las comunidades, a las que estigmatizaban y acusaban de apoyar a grupos guerrilleros.

Miles de personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares, dejando atrás mucho de lo que poseían y enfrentando las profundas afectaciones económicas y psicosociales del destierro. Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son los verdaderos héroes y heroínas: quienes, con resiliencia y valentía, transforman cualquier lugar en un nuevo hogar, comenzando de nuevo tantas veces como sea necesario, no quienes utilizan las armas para despojar a otros de sus tierras.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

El camino del baúl de Anita

Acompaña a Anita en un recorrido por su territorio. En el camino, ella quiere recoger los recuerdos, las personas, los animales, los paisajes, los sabores y los objetos que ama para guardarlos en su baúl mágico. Durante el recorrido encontrarás información, preguntas, sorpresas y momentos para imaginar, reflexionar y moverte.



¿Cómo se juega?

1. **Recorta y arma** la ficha y el dado que están al final del libro.
 2. **Lanza el dado** y avanza tantas casillas como el número que salga.
 3. **Observa bien la casilla en la que caes** y memoriza la imagen que aparece allí.
 4. **Busca el *sticker* correspondiente** en la hoja de *stickers*, despréndelo y pégalo según se indica:
 - **Si la casilla muestra a un ser querido** (amigas, amigos, vecinas, vecinos o animales de compañía), pégalo al lado o dentro del baúl.
 - **Si la casilla muestra un paisaje, alimento u objeto**, pégalo dentro del baúl mágico. ¡Es mágico y cabe todo lo que imagines!
 5. **Si llegas a una casilla sorpresa**, lee su contenido y responde o reflexiona.
 6. **También puedes dibujar** tus propios elementos o seres queridos que consideres importantes para Anita. Dibújalos en una hoja aparte, recórtalos y pégalos con pegante.
- 

INICIO

1



2 ¿Sabías que...?
Entre 1994 y 1999, hubo más de 22 000 casos de desplazamiento forzado en el Oriente antioqueño.

3



4 ¿Conoces alguna historia de desplazamiento en tu comunidad?

5



6



7



8 ¿Sabías que...?
Uno de los castigos del paramilitarismo a quienes no cumplían sus reglas era el desplazamiento forzado.

9



10



11

¿Cómo crees que se sintieron Anita y su familia al dejar su casa y su tierra?

12



13 Te encontraste una casilla especial. Puedes recoger un elemento que haya quedado atrás y que consideres indispensable para llevar en tu baúl.

14



15 ¿Sabías que...?
El desplazamiento forzado no solo quita la casa, sino que también rompe los lazos con el territorio, las costumbres y la gente.

16



16 ¿De dónde vienes tú?
¿En qué lugar naciste? ¿Aún vives en el lugar en el que naciste? ¿De dónde es tu familia?

17



18 Tómate un respiro: párate, camina un poco y vuelve para seguir.

19



20 Cierra los ojos e imagina un paisaje de tu territorio que te llevarías a cualquier lugar.

21



22 ¿Sabías que...?
Antioquia es el segundo departamento del país con más víctimas de desplazamiento forzado.

23



24 ¿Sabías que...?
En el 2001, la comunidad del Oriente antioqueño convocó una marcha desde Medellín hasta San Luis, Antioquia, para simbolizar el retorno a sus territorios y, así, instalar una asamblea por la paz.

40



41



39 ¿Conoces a alguien con una historia como la de Anita? Puede ser una heroína o héroe de tu comunidad.

38



37



36



35 ¿Alguna vez has considerado que hay una razón válida para obligar a alguien a dejar su hogar?

34



33 ¿Sabías que...?
Municipios del Oriente antioqueño como San Luis, San Carlos y El Carmen de Viboral fueron afectados por el desplazamiento forzado.

32



31 ¿Sabías que...?
En Aquitania, Antioquia, se celebran las Fiestas del Afecto y el Retorno para conmemorar el regreso de más de 1000 personas en 2003, después del desplazamiento forzado.

29



30 ¿Sabías que...?
Muchas familias del Oriente antioqueño se desplazaron de su territorio para proteger a sus hijas e hijos de la violencia paramilitar.

28



27 ¿Cómo te imaginas que Anita, su familia y sus vecinos y vecinas retomaron sus vidas después del desplazamiento forzado?

25



44



43



42



41



37



36



FINAL

← ¡DESPLIEGA EL TABLERO
Y JUEGA!

AL REVERSO ENCUE-
TRAS EL BAÚL →



Recuerda: este camino es también tuyo. Cada paso es una forma de conocer más sobre tu historia, tu territorio y las memorias de quienes han vivido el desplazamiento forzado.







Juanchito



SUPERPODER:

Hacer visibles los caminos del arte cuando la guerra toca a la puerta de los niños, niñas y adolescentes

UBICACIÓN:

Calles del Oriente antioqueño



Juanchito, el héroe que no fue a la guerra



Autor: Juan José Echeverri Palacio

Juanchito es un niño muy sonriente y curioso: sus ojos siempre abiertos quieren comprender el mundo. Vive en un hermoso lugar que se llama el Oriente antioqueño; a su hogar, lo abrazan montañas verdes de muchas formas y tonalidades, pero también lo rodea la violencia.

Desde que comenzó la guerra, Juanchito se ha hecho muchas preguntas. Siempre camina detrás de su padre y sus hermanos, buscando respuestas:

—¿Por qué peleamos? —Le pregunta a su padre—.

—¿Te gusta la guerra? ¿No es dolorosa? —Cuestiona a su hermano—.

Casi nunca recibe respuestas, pero él insiste con la perseverancia que lo caracteriza. Hay una duda que siempre ha querido resolver: ¿por qué papá trajo la guerra?

El papá de Juanchito llegó un día a la casa con una escopeta. Mencionó que le había sido encomendada la tarea de cuidar el territorio y que tenía que protegerlo de personas indeseables, por lo que, para hacerlo, creó un grupo paramilitar. Desde entonces, no hubo paz para nadie.

Con el tiempo, sus hermanos fueron armándose y uniéndose a su padre; Juanchito los vio salir, pero a algunos nunca los vio regresar. Su madre lloraba desconsolada, y su padre hablaba de muertes, a veces, celebrando, a veces, callando. Él detestaba esas historias; para no escucharlas, huía a su refugio: unas piedras junto al río, que formaban una pequeña cueva. Allí, soñaba con un futuro diferente.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

—Papá, yo quiero ser cantante —dijo un día—.

—Nada de eso, tú seguirás mis pasos. La guerra es tu destino —sentenció el padre—.

A los catorce años, el día de su cumpleaños, Juanchito regresaba de la escuela cuando notó que unos hombres armados lo seguían. Su corazón martillaba mientras corría por los senderos, esquivando disparos; atravesó corriendo la casa de don José, se escondió en el árbol de doña Marina, saltó la valla de su casa y se refugió asustado en los brazos de su madre.

Esa noche, su padre le dio una orden.

—Juanchito, es hora de que te unas a la causa de tu padre. Esos hombres te seguirán persiguiendo.

—¿No te da rabia lo que te hicieron hoy? —Agregó su hermano, con tono sombrío—.

Rabia, miedo y confusión se arremolinaron en su pecho. Sin responder, el niño salió corriendo bajo la lluvia hacia su refugio en las piedras, donde, exhausto, se quedó dormido.

Cuando despertó, un sol brillante iluminaba algo extraño. Una de las piedras resplandecía con los colores del arcoíris; al tocarla, una voz profunda resonó:

—Juanchito, sé que tienes preguntaz. Puedo darte respuestas, pero, a cambio, deberás guiar a otras niñas y niños.

—¿Qué pasará si voy a la guerra? —preguntó, temblando—.

—Pon tu mano sobre mí, y lo verás.

Con valentía, tocó la piedra. La luz lo envolvió y, de repente, imágenes terribles llenaron su mente: llantos, hogares destruidos, sueños rotos. Se vio a sí mismo con un arma, sembrando dolor; asustado, retiró la mano.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



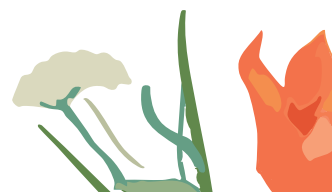
Ahora, sabía la respuesta: sin importar las consecuencias, jamás iría a la guerra. Además, la piedra le había otorgado un don: podía mostrarles a otras personas los horrores de la guerra y los caminos de la paz. Sus manos emitían una luz resplandeciente que reflejaba las imágenes del futuro de aquellas personas que se preguntaran si deberían tomar el camino de la guerra. Con el tiempo, Juanchito aprendió a usar su poder.

Hoy, Juanchito recorre el Oriente antioqueño con su guitarra cantando canciones de esperanza. En sus comparsas, la luz del arcoíris ilumina a quienes lo escuchan. Les ha mostrado a cientos de niñas y niños alternativas para sus vidas: la escuela, la música, el arte, el deporte, el trabajo en el campo, entre otras opciones que van apareciendo con los colores del arcoíris.

Juanchito les enseña que la guerra no se hereda y que cada persona puede escribir un nuevo futuro. En su voz y en su luz, el Oriente antioqueño encuentra la fuerza para soñar con la paz.



Los héroes y las heroínas en el Oriente antioqueño son las niñas, los niños y los jóvenes que han tomado caminos hacia la paz. También, son las personas que, con su dedicación, han posibilitado que la niñez pueda elegir otros futuros posibles diferentes a la guerra.





En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se describe cómo el clan Isaza estuvo conformado principalmente por familiares de Ramón Isaza, incluidos sus hijos, quienes lideraron diversos frentes armados del grupo paramilitar. Uno de ellos, Oliverio Isaza, conocido como alias Terror, inicialmente no participó en el conflicto debido a su corta edad. Sin embargo, a los 14 años, en el contexto de la guerra entre Pablo Escobar y el clan Isaza, sicarios del narcotraficante lo atacaron. Ante esto, su padre tomó la decisión de armarlo e incorporarlo al grupo paramilitar (pp. 70-71).

Esto llevó a que Oliverio Isaza asumiera el rol de comandante del Frente Isaza Héroes del Prodigio. Luego, durante su adultez, siguió eligiendo el camino de la guerra: después de la desmovilización de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, decidió rearmarse y, posteriormente, se convirtió en uno de los principales cabecillas del Clan del Golfo, que operaba en el Oriente antioqueño. A diferencia de Juanchito, a Terror le fue impuesta la guerra en su infancia y esta continuó siendo su elección durante su adultez hasta que fue abatido en un operativo militar en febrero de 2025.

Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son los verdaderos héroes y heroínas: las personas que abren caminos alternativos para que la niñez y la juventud puedan soñar con futuros de paz, no aquellos que les heredan la guerra a sus hijos, instándolos a tomar las armas desde una edad temprana.



La escalera de Juanchito

Juanchito va a iniciar un recorrido por diferentes senderos para ayudar a las niñas y los niños que más lo necesitan. En su camino, se encontrará con retos que pueden dificultar su paso, pero también con situaciones que le ayudarán a llegar más rápido a su destino. En este juego de escalera, necesitarás un dado y una ficha: en la última página del libro encontrarás estos insumos para que los puedas armar y jugar.

¡Qué inicie la misión de ayudar a Juanchito a encontrar nuevos caminos!



¿Cómo jugar el juego de escalera?

1. **Recorta y arma** la ficha y el dado que están al final del libro.
2. **Lanza el dado** y avanza tantas casillas como el número que salga.
3. **Lee en voz alta (o para ti)** lo que dice cada casilla, al caer en ella.
4. **Si caes en una casilla de resistencia**, sube por la escalera.
5. **Si caes en una casilla de justificación de la guerra**, baja por el tobogán.
6. **Reflexiona sobre cada situación:** ¿qué harías tú en el lugar de Juanchito?
7. **Llega a la meta** tomando decisiones por la paz, la memoria, la verdad y la vida.



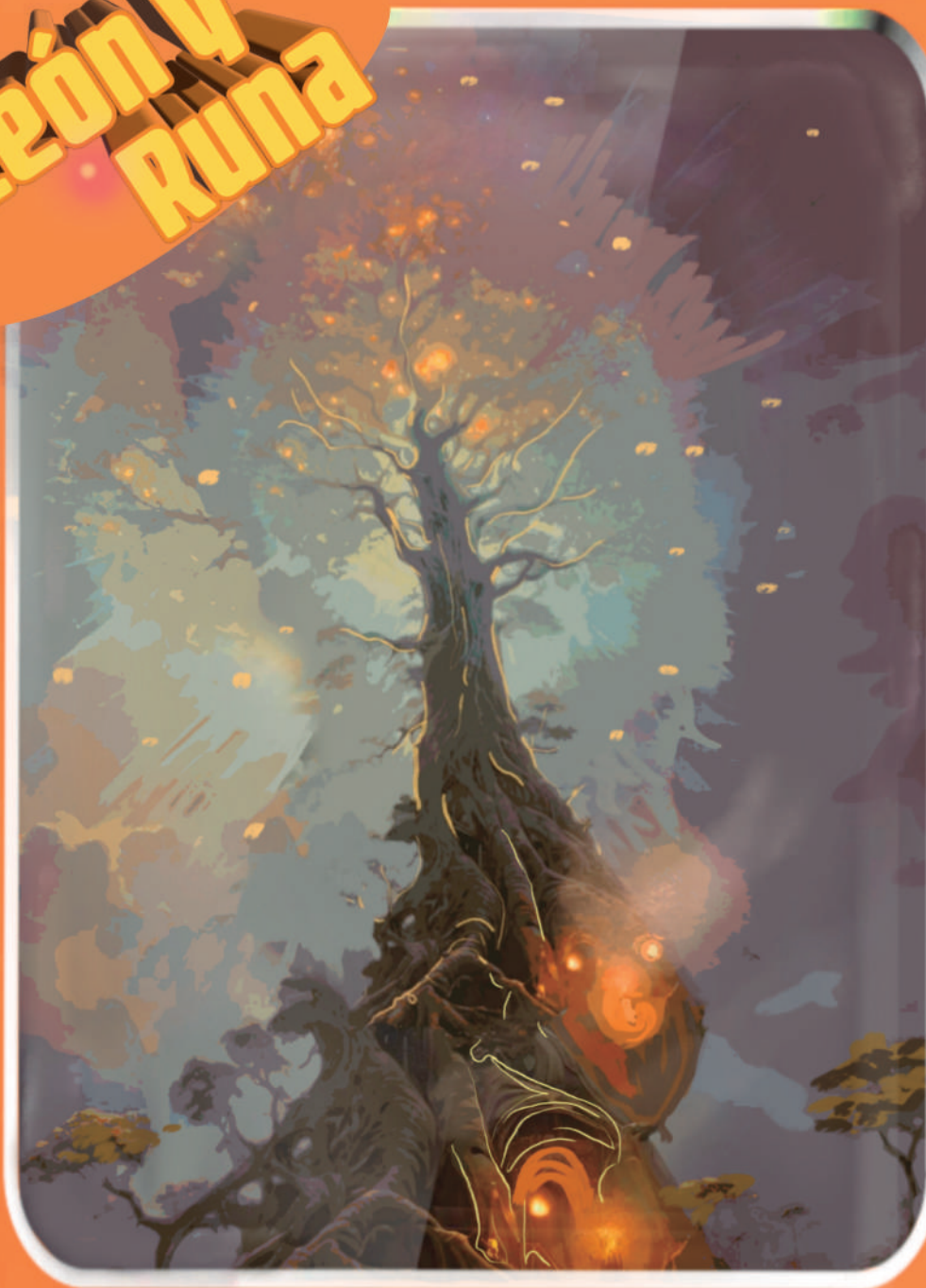


← ¡DESPLIEGA EL TABLERO Y
JUEGA!





León V Runa



SUPERPODER:

Crear espacios para la vida y la convivencia

UBICACIÓN:

Cada rincón donde habita el arte en el
Oriente antioqueño



Las raíces de León y Runa, héroes y heroínas del arte

Autora: Juliana María Ramírez Restrepo

León y Runa venían del Urabá antioqueño, desplazados por la violencia. Con sus tambores y su guitarra, cruzaron montañas y valles buscando un lugar donde sembrar su arte. Una mañana, el viento frío les cantó un mensaje: un rincón en las montañas los esperaba. Así, llegaron al Oriente antioqueño.

El territorio los acogió y, con entusiasmo, empezaron a construir su casa. León hizo un patio inmenso, capaz de abrazar a todo el pueblo, y Runa llenó las paredes de colores, organizó instrumentos y convirtió su hogar en un refugio para el arte.

Una noche, León y Runa empezaron a tocar sus instrumentos. Las notas de un arrullo rompieron el silencio, la música vibró en la tierra y el pueblo entero sintió cómo la vida despertaba. Al principio, llegó una persona; luego, dos, cinco, diez... en poco tiempo, la casa se llenó.

El arte fluyó como un río: cantos, danzas, historias, pinturas y hasta aromas de alimentos que se preparaban en la cocina y que celebraban la vida. La casa de León y Runa se volvió el corazón del pueblo, un espacio de encuentro y alegría, donde los jueves eran para compartir. Las charlas no se hicieron esperar y, pronto, este se convirtió en un espacio para hacer acuerdos, tomar decisiones, resolver problemas y gestionar conflictos.

Sin embargo, una noche, el hogar fue profanado. Algunos instrumentos desaparecieron, y los murales amanecieron marcados con un mensaje aterrador: Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio. Era el nombre de un grupo paramilitar.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Días después, hombres armados irrumpieron.

—Don León, doña Runa, ¿qué los trae por aquí? —preguntó uno con tono seco—.

—El arte y, lastimosamente, también la violencia —respondió Runa con firmeza—.

—Nos dicen que organizan reuniones clandestinas. Eso está prohibido.

—No hay nada clandestino, señor. Aquí todos son bienvenidos —dijo León—.

—Si es tan inocente, ¿por qué discuten temas que no les competen? A partir de mañana, no queremos escuchar su música. Si lo hacen, habrá consecuencias.

La orden cayó como una piedra en el río. Obligados a callar, los instrumentos que quedaron se oxidaron, las paredes perdieron su color y el patio fue reclamado por el pasto. Sin los jueves de arte, el pueblo se hundió en un profundo silencio.

El dolor quebró a León y a Runa. Sus corazones, incapaces de soportar tanta tristeza, dejaron de latir una noche, uno al lado del otro, con las manos entrelazadas, como habían prometido desde que se conocieron.

El pueblo, desafiando al miedo, caminó por las calles y los despidió con música. El cielo lloró durante días, y la tierra abrazó los cuerpos de León y Runa, transformándolos en semilla donde los habían enterrado. Con el tiempo, un árbol frondoso creció en su lugar, como si el territorio se negara a olvidarlos.

Desde entonces, el rincón quedó mudo. Sin música ni color, la comunidad sentía que algo vital les faltaba. La ausencia de un espacio para conversar, resolver conflictos y expresarse sin miedo se hizo insoportable.

Una mañana, quien primero llegó a la casa de León y Runa, cuando la música resonó aquella vez, decidió visitar el árbol; se sentó bajo su sombra, recordando las charlas con Runa. Habló en voz alta, confesando sus dudas y temores, esperando respuestas que no llegarían. Cuando se levantó para marcharse, una raíz brilló débilmente; intrigado, tocó la luz.







¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

De pronto, un recuerdo le invadió: León recitando un poema que, sorprendentemente, respondía a su preocupación. El árbol guardaba las memorias de los esposos y, con ellas, las respuestas que la comunidad necesitaba.

La historia corrió por todo el pueblo. Poco a poco, las personas comenzaron a visitar el árbol, con cautela, temiendo que los hombres armados lo destruyeran. Cada dilema tenía eco en un recuerdo: una canción, una historia, una lección del pasado. El árbol era un puente entre el ayer y el mañana, un refugio de memoria y resistencia.

Así, el rincón del Oriente antioqueño volvió a soñar. Aunque la música no resonaba como antes, el árbol mantenía vivo el espíritu de León y Runa, recordándoles a todos que en el arte y la memoria estaban las respuestas para construir un futuro sin violencia. El pueblo, aunque aún bajo la sombra del miedo, comenzó a cantar en silencio, esperando el día en que sus voces pudieran elevarse nuevamente, unidas, como un coro bajo las estrellas.



Los verdaderos héroes y las verdaderas heroínas en el Oriente antioqueño son aquellas personas que promovieron el arte e hicieron de él un refugio ante la guerra y un camino hacia la paz.





En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se narra cómo el Frente José Luis Zuluaga, que operó en el Oriente antioqueño, imponía las normas de convivencia en el territorio. Los paramilitares establecían toques de queda que restringían la movilidad, limitando a las personas a no salir después de las seis de la tarde, además de controlar los espacios colectivos de encuentro y ser los encargados de administrar justicia en el territorio (pp. 160-161).

Esto llevó a que los actores armados regularan la vida cotidiana, aplicando castigos que iban desde sanciones económicas y humillaciones hasta desplazamientos forzados o la muerte (p. 182).

Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son los verdaderos héroes y heroínas: las personas que promovieron alternativas para la convivencia pacífica y el encuentro comunitario desde la alegría, el arte y el respeto mutuo, no aquellos que impusieron el orden a través de las armas y el terror, usurpando el lugar de la justicia mediante la violencia.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Comparte mensajes con León y Runa

Este es el árbol de León y Runa. Sus ramas están llenas de vida, memorias y esperanza. Escribe en ellas tus mensajes de **paz, verdad y memoria**: pueden ser palabras de apoyo, dudas que tengas, una historia, una canción o cualquier idea que quieras compartirles.

Recuerda: tus mensajes deben ayudar a unir y construir, no a causar violencia.

Antes de empezar a escribir, puedes colorear el árbol de León y Runa y dibujar a su alrededor los personajes, paisajes, animales o elementos que quieras incluir.

¡Hazlo tan especial como tú quieras!





Amor



SUPERPODER:

Cuidar la naturaleza en medio de la guerra

UBICACIÓN:

Montañas del Oriente antioqueño



Amor, el héroe que habitaba en las montañas

Autor: Federico Rivera Herrera

En las majestuosas montañas verdes del Oriente antioqueño, un pequeño pueblo se escondía entre los valles; era habitado por gente trabajadora, que cuidaba y hablaba con la naturaleza. Las personas entendían su tristeza, su alegría y su enojo. La protegían y, a cambio, ella les daba agua, comida y refugio.

Un día, el canto de las aves se detuvo. Llegó un hombre sin rostro, cuya sombra sembró miedo en el corazón de la comunidad. Se hacía llamar Dinero, y era un hombre con desmedida ambición y avaricia, que lideraba un grupo armado paramilitar. Llegó al territorio, difundiendo una imagen de mesías y salvador: con promesas de desarrollo y seguridad, capturó la confianza de un pueblo abandonado por el Estado. «Convertiremos la naturaleza en riqueza» proclamó, y los habitantes, necesitados de esperanza, llegaron a ilusionarse y aceptaron su presencia.

Al principio, Dinero construyó una casa sencilla, como la de cualquier campesino, pero, con el tiempo, su morada creció en lujo, mientras la naturaleza languidecía: los árboles caían, los ríos se secaban y los animales huían. La comunidad, indignada, le reclamó. Las promesas de prosperidad nunca llegaron: Dinero había saqueado el territorio para su propio beneficio, dejando al pueblo sin agua ni comida.

Ante la respuesta de la comunidad, Dinero sabía que requería apoyo para seguir menoscabando el territorio; además, entendía que las personas ya no creían en él. Debía, pues, utilizar una nueva estrategia, así que



decidió crear a Rencor y a Terror, quienes crecieron como sus hijos, en un ambiente de violencia y dominación. Estos hermanos se dedicaron a esparcir mensajes de venganza y miedo, justificando sus actos violentos, que aterrorizaron a la comunidad. Ahora, el pueblo, sumido en el temor y la opresión, sufría bajo el yugo de Dinero y sus hijos.

Una tarde, la naturaleza comenzó a lamentarse; su llanto era tan fuerte que era lo único que se escuchaba. Las personas empezaron a encontrarse con mucha preocupación y tristeza, y, en el momento en el que cesó el llanto, comenzaron a expresar la necesidad de hacer algo de inmediato. Decidieron que necesitaban una fuerza que pudiese contrarrestar las dinámicas impuestas por Dinero, Rencor y Terror.

Esa noche, entraron al bosque y entablaron una conversación extensa con la naturaleza; le pidieron que les ayudara a contrarrestar la devastación que se había generado con la llegada de Dinero. El bosque las y los escuchó con atención y decidió brindarles su apoyo, de manera que decidió crear a una entidad pura y bondadosa; así fue como nació Amor.

Amor era bondadoso y fuerte. Criado por la naturaleza y las personas que habitaban el territorio, tenía el don de revelar lo esencial: que la paz y la armonía valían más que el lujo. Llevaba una corona que estaba hecha de flores y plantas, que la naturaleza le había entregado, y su brillo provenía de animales luminosos que siempre le acompañaban. Con la luz de su corona, sacaba la bondad escondida en los corazones.

Amor creció gracias a las acciones que ponía en marcha la comunidad para resistir. Durante años, las personas construyeron lugares para protegerse y también para resguardar a la naturaleza, crearon organizaciones sociales y culturales, alzaron sus voces y denunciaron lo que sucedía, pidieron ayuda a sus vecinas y vecinos, y a todas las instituciones que pudieron, enaltecieron el arte y el cuidado como un camino hacia la paz. Todo esto hacía que Amor cada día tuviera más fortaleza.





NUNCA MÁS
VIOLENCIA



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



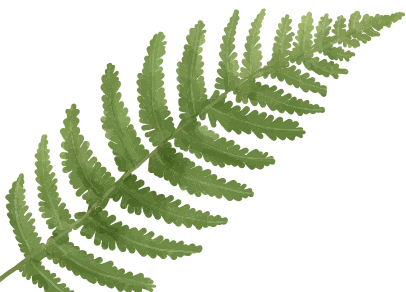
Cuando alcanzó la madurez, el pueblo convocó a Amor para enfrentar a Dinero y a sus secuaces; él se plantó ante ellos, con su corona irradiando luz. Terror fue el primero en atacar, pero Amor calmó las tormentas en su corazón, mostrándole la belleza y la serenidad que habitaba en él. Luego, vino Rencor, con los ojos llenos de odio, pero Amor proyectó imágenes de perdón, disolviendo su sed de venganza.

Dinero, al ver cómo sus aliados caían, huyó temeroso de que Amor expusiera su vacío interior. Libre del yugo de Dinero, la comunidad renació, inspirada por la fuerza de la empatía. Amor demostró que la verdadera riqueza no se encontraba en la acumulación de bienes materiales, sino en el cuidado y el respeto mutuo.

Las montañas del Oriente antioqueño, ahora llenas de vida y esperanza, volvieron a florecer como un símbolo de unidad y resistencia, y la naturaleza, siempre vigilante, cantó de nuevo su melodía de armonía.



Los verdaderos héroes y las verdaderas heroínas del Oriente antioqueño son quienes cuidan de la naturaleza, y defienden los ríos, los árboles y las montañas, para que todos los seres que habitan este mundo puedan vivir en paz y armonía.





En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se detalla cómo el grupo paramilitar liderado por Ramón Isaza acumuló riquezas a través de actividades ilícitas, como el hurto de vehículos y provisiones, los pagos obligatorios de los ganaderos por servicios de «seguridad», la imposición de cuotas a los propietarios de establecimientos comerciales y la extorsión a los trabajadores, incluidos pescadores (p. 157).

Desde la creación del grupo Los Escopeteros, en 1977, Ramón Isaza expandió significativamente sus propiedades. En 1994, con la consolidación de su grupo paramilitar, su patrimonio experimentó un notable crecimiento, que se mantuvo hasta la desmovilización en 2006 (p. 158).

Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son los verdaderos héroes y heroínas: las personas que eligieron cuidar la naturaleza y promover la convivencia basada en la empatía, el respeto y el bienestar colectivo, no aquellos que emplean las armas, el miedo y el terror para adueñarse del territorio y acumular riquezas bajo el pretexto de proteger y desarrollar a la comunidad.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Descubre los mensajes y i transformalos con Amor!

Amor quiere invitarte a una gran misión: descubrir lo que se esconde detrás de algunos mensajes que justifican la violencia... ¡y transformarlos!

Antes de comenzar, necesitas prepararte y, para ello, deberás crear dos elementos muy especiales: tu corazón y tu corona.

Paso 1. Prepara tu corazón

Dibuja tu silueta y, en el lugar del corazón, escribe lo que crees que necesitas tener dentro de ti para promover la paz, la verdad, la justicia, la restauración y la memoria en tu territorio.

Paso 2. Crea tu corona poderosa

Ahora, diseña tu corona. En ella, vas a poner todo lo que crees que necesitas llevar contigo para transformar los mensajes que justifican la violencia y las acciones de los grupos armados.

Incluye herramientas, emociones, valores o símbolos que te den fuerza. También, puedes colorearla, decorarla y llenarla de magia.

Paso 3. Une tu corazón y tu corona

Dibuja tu silueta y conecta ambos elementos: une tu corazón con tu corona, porque, para cambiar el mundo, necesitamos tanto el sentir como el pensar.







Ahora que tienes tu corazón preparado y tu corona llena de poder, estás listo o lista para acompañar a Amor en su misión: transformar los discursos que justifican la violencia y sembrar caminos de paz.

Levanta la silueta para conocer qué hay detrás de este discurso

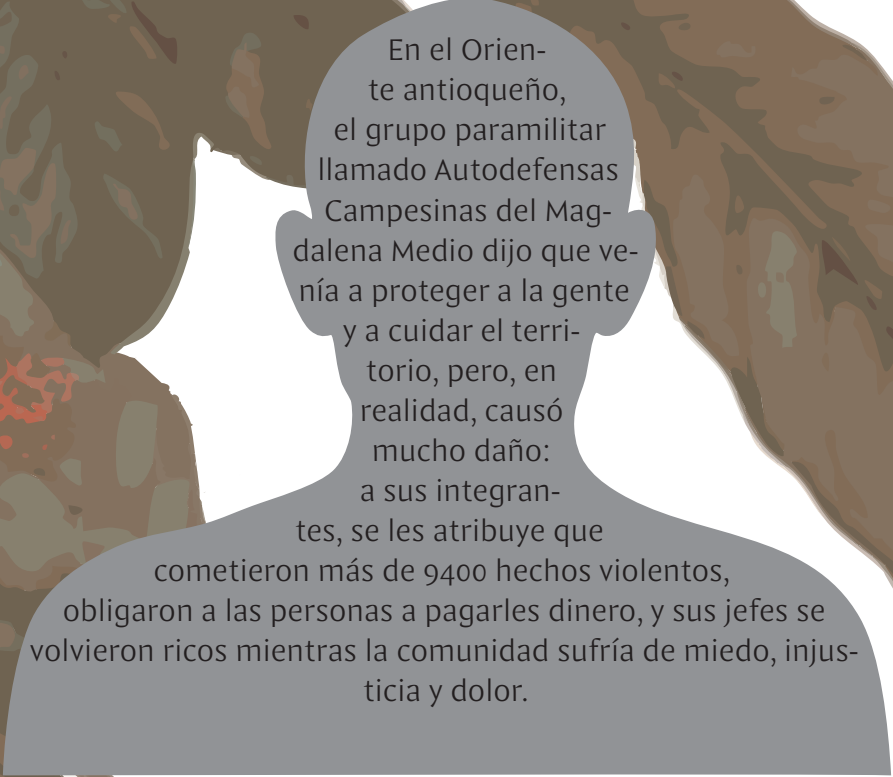


Creamos un grupo armado para proteger a las personas y mejorar la vida en el territorio

Si tuvieras que contarle a alguien lo que en realidad hay detrás de este mensaje, ¿cómo lo dirías?, ¿cómo lo cambiarías?







En el Oriente antioqueño, el grupo paramilitar llamado Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio dijo que venía a proteger a la gente y a cuidar el territorio, pero, en realidad, causó mucho daño: a sus integrantes, se les atribuye que cometieron más de 9400 hechos violentos, obligaron a las personas a pagarles dinero, y sus jefes se volvieron ricos mientras la comunidad sufría de miedo, injusticia y dolor.





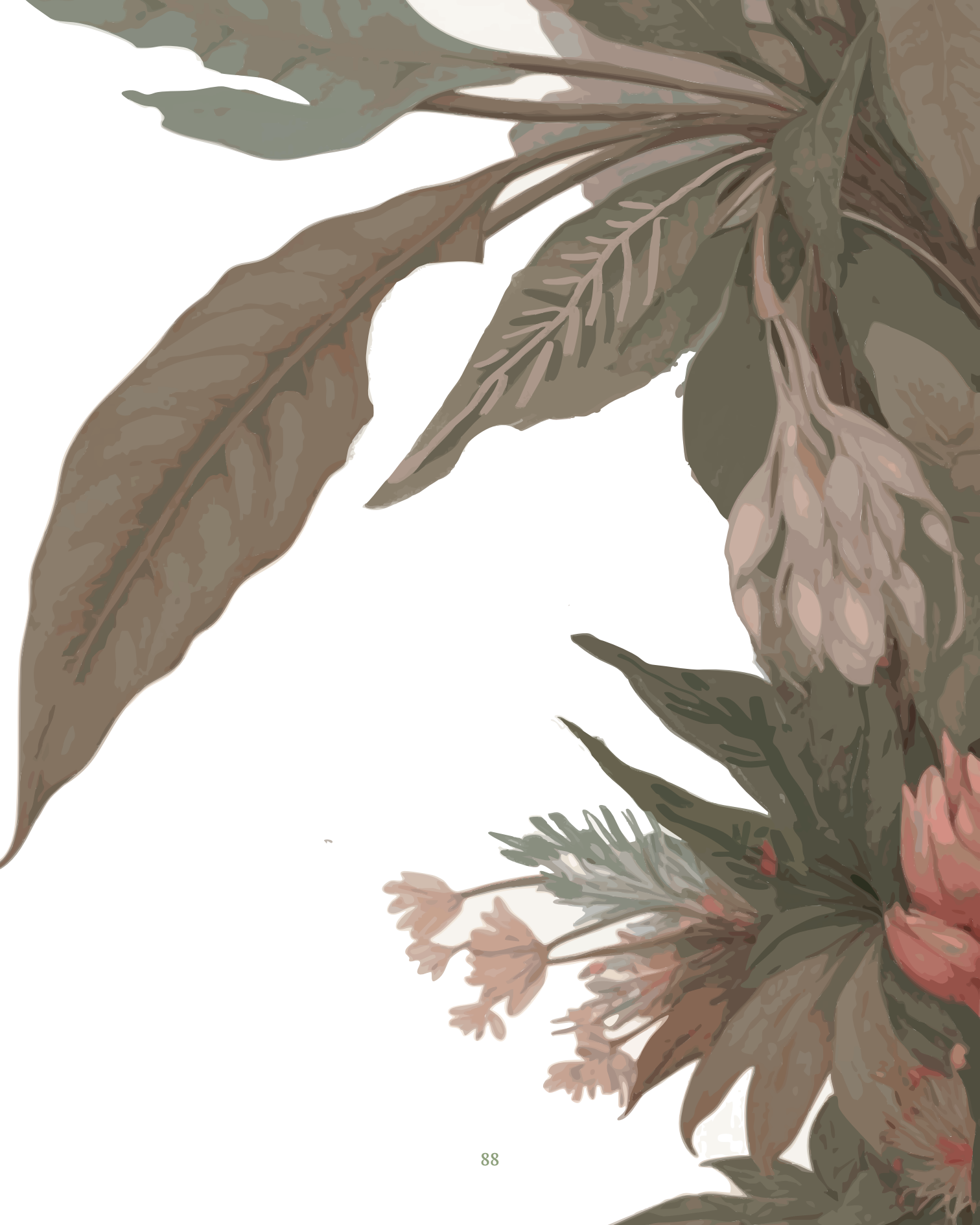
Levanta la silueta para
conocer qué hay detrás de
este discurso

Solo castigamos a las
personas que se portan
mal para mantener el
orden y la convivencia en
el territorio.



¿Cómo podrías transformar este discurso para que más personas conozcan la verdad?







Los integrantes de este grupo paramilitar impusieron reglas muy estrictas y violentas: no dejaban salir de noche, decidían cómo debían vestirse las personas y hasta decían que los hombres no podían usar aretes ni tener el cabello largo.

Decían que era para mantener el orden, pero mataban, desplazaban y torturaban a quienes no obedecían. Incluso, llevaron a muchos jóvenes a un lugar donde los golpeaban y torturaban «para corregirlos». No era orden, era miedo.





Levanta la silueta para
conocer qué hay detrás de
este discurso

Solo quiero vengarme por
lo que otro grupo armado
le hizo a mi familia



¿Qué crees que esconde este discurso y cómo podrías transformarlo para
que más personas conozcan lo que sucedió con la venganza?







Un jefe paramilitar del
oriente antioqueño, co-
nocido como MacGyver,
dijo que se armó porque la
guerrilla mató a su padre y
a su hermano, pero,
en lugar de buscar
justicia, lideró un
frente armado
que causó mucho
dolor a otras familias.

Lo que comenzó como venganza, terminó siendo
más violencia, más miedo y más sufrimiento para toda la
comunidad.

Las Tejedoras



SUPERPODER:

Tejer espacios de paz y cuidado

UBICACIÓN:

Los costureros de Sonsón, Antioquia



Las heroínas que tejieron un hogar de paz

Autora: Aida Henao Cardona



Todas las tardes, entre la niebla mágica que envuelve a Sonsón, un pequeño municipio que reposa en medio de las montañas del Oriente antioqueño, diez amigas se encontraban bajo la sombra del árbol más grande. Allí, con tazas humeantes de chocolate, compartían risas y lágrimas, tejiendo no solo hilos, sino también historias que las unían.

Sin embargo, aquella costumbre se quebró una tarde, cuando personas armadas, con uniformes y brazaletes, que proclamaban su pertenencia a las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, un grupo paramilitar, irrumpieron en la plaza central.

—Señoras y señores, venimos a tomar el control de este territorio — anunció uno de ellos—.

—Desde ahora, nadie saldrá de sus casas después de las seis, y queda terminantemente prohibido reunirse en grupos de más de dos personas. Vigilaré que nada ni nadie perturbe nuestro orden.

El miedo se extendió, denso como la niebla, y las puertas de Sonsón se cerraron. Los parques quedaron desiertos; el murmullo de conversaciones y risas fue reemplazado por un silencio opresivo. El gran árbol, que algún día fue testigo de la amistad de las mujeres, inclinaba sus ramas, añorando su compañía.

Pasaron días; luego, meses y, finalmente, años. La soledad se apoderó del pueblo, pero una noche fue distinta, llegó con un viento que recorría Sonsón como un susurro insistente; las puertas se abrieron, una tras otra, con un golpe que parecía tener vida propia. Cuando las amigas intentaron





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

cerrarlas, el viento regresó, más insistente, más fuerte; era como si las empujara a salir.

Una a una, descalzas, para que no se escucharan sus pasos, y con el corazón latiendo de miedo, caminaron bajo la niebla hacia el árbol. Allí, entre abrazos tímidos y miradas que hablaban más que las palabras, se encontraron y se sintieron en compañía.

En el suelo, junto al árbol, yacía una madeja de hilo dorado, olvidada en otros tiempos felices; el hilo brillaba como si encerrara un fuego secreto. Una de ellas pudo verla y les recordó a sus amigas aquellas tardes de conversaciones interminables. Con dedos temblorosos, sacaron las agujas de sus bolsillos y comenzaron a tejer. El hilo no se agotaba; al contrario, cuanto más tejían, más se extendía aquella madeja misteriosa.

Durante noches, tejieron en silencio, sin sentir el cansancio en sus manos, que ahora se iluminaban con el mismo brillo dorado que brotaba del hilo. Entre risas de complicidad y el calor de la compañía, no prestaron atención a lo que, poco a poco, iban creando.

Una noche, no pararon, y la luz del amanecer resplandeció en sus rostros. Una de ellas escuchó el sonido de un pueblo que despierta; con su mirada, advirtió a las demás: esta vez se les había hecho tarde para esconderse en sus hogares y cumplir con las reglas impuestas.

En un instante, todas volvieron a la realidad y se detuvieron. Por primera vez, contemplaron su obra y descubrieron que habían construido una casa imponente, luminosa, tejida de hilos dorados y sueños compartidos.

La casa no se podía ocultar; pronto, serían descubiertas y no tendrían salvación. Se resignaron; no quedaba más que esperar juntas el castigo que decidieran imponerles.

Su obra captó la atención de las personas armadas, que llegaron con gritos y amenazas







¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



exigiendo que abandonaran el lugar. En un impulso, con su cuerpo invadido por el miedo, las mujeres corrieron a su casa tejida en hilo dorado y se refugiaron en ella. Creían que no era fuerte, pero algo en su corazón les decía que allí sería más fácil afrontar lo que viniera.

Sin embargo, cuando la primera persona armada intentó entrar, una fuerza inexplicable, que provenía de la luz resplandeciente que emanaba el hilo dorado, la empujó hacia afuera y no le permitió avanzar.

Intentaron entrar muchas veces y de múltiples formas, eso sí, todas violentas, pero, por el contrario, solo lograron que la casa se hiciera más fuerte. Se creó un muro invisible, poderoso como la montaña, que hacía que las balas y los gritos de odio rebotaran contra la casa como un eco inútil, mientras dentro reinaba la paz; solamente las personas que no portaban armas, ni tenían intenciones violentas, podían entrar y salir del hogar sin ningún problema. El hilo abandonado había conservado la magia y la fortaleza de la unión y el apoyo comunitario.

Las mujeres, al comprender el poder de su creación, decidieron abrir las puertas a quienes buscaban refugio. Con el tiempo, en aquel espacio tejido con esperanza, las risas volvieron, las historias se entrelazaron nuevamente y los dolores de la guerra comenzaron a sanar.

Desde entonces, la casa de hilo dorado se convirtió en un santuario. Las mujeres habían tejido algo más que paredes: habían tejido un hogar, una comunidad, un símbolo de resistencia frente al miedo. Tenían claro que en el encuentro de la comunidad había apoyo, compañía y sanación.



Las heroínas y los héroes en el Oriente antioqueño son aquellas personas que promovieron el encuentro, la convivencia, el apoyo y la compañía comunitaria, para sanar los dolores que dejó la guerra.





En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se narran los hechos ocurridos en La Danta, como la masacre perpetrada por alias Mono Celín, en 1981, con el objetivo de consolidar su control territorial (p. 41). También se relata la masacre ocurrida en el área urbana de Sonsón, conocida como el fin de semana negro, llevada a cabo por el grupo paramilitar en 1996 (p. 110). Estos y otros eventos ocurridos en el municipio dejaron profundas marcas de dolor en sus habitantes.

En este contexto, especialmente en el corregimiento de La Danta, el Frente José Luis Zuluaga llegó a ejercer un control total del territorio, construyendo infraestructuras como casas, un puesto de salud y hasta una plaza de toros, pero también impuso restricciones de horarios, retenes, reglas y órdenes sociales que afectaban gravemente la vida cotidiana de sus habitantes, mediante el miedo y la violencia.

Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes: las personas que, con sus acciones, apoyo y compañía, han trabajado para sanar los dolores y recuerdos que la guerra dejó en su territorio, no los grupos armados que dejaron profundas heridas de dolor en el corazón de los habitantes del Oriente antioqueño.

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Teje tu propio hogar de paz

Las Tejedoras quieren invitarte a construir tu propio hogar para el cuidado de la vida y la paz.

Será un lugar donde no entre la violencia y en el que cada rincón esté tejido con hilos de esperanza, verdad, memoria y afecto.

Paso 1. Imagina un lugar de paz

Cierra los ojos por un momento e imagina todos los lugares que te han hecho sentir paz, seguridad o tranquilidad.

Piensa: ¿dónde has sentido calma?, ¿con quién estabas?, ¿cómo era ese lugar?, ¿qué sonidos, olores o colores recuerdas?

Escribe aquí los lugares que vinieron a tu mente y por qué los escogiste:





Paso 2. Inspírate para construir tu hogar de paz

Ahora, piensa cómo era ese lugar que imaginaste:

- ¿Qué objetos tenía?
- ¿Qué colores o texturas viste?
- ¿Cuánta luz entraba?
- ¿Qué sensaciones te generaba?

Escribe aquí todas las ideas que se te ocurran para construir tu casa de paz:



Paso 3. Conoce la casa de Las Tejedoras

Las Tejedoras también han creado su propio hogar; cada parte fue tejida con hilos mágicos, llenos de memoria y resistencia. Aquí te comparten algunos de sus rincones:



Techo mágico. Convierte la casa en un refugio cálido, donde reina el cuidado y la protección. Tejido con hilos de solidaridad.



Puerta gigante. Siempre abierta para quienes sueñan con la paz. Recibe con afecto a todas las personas. La tejieron con el hilo de la confianza y la hospitalidad.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Ventanas transparentes. Dejan ver con claridad el dolor que trajo la guerra y la esperanza que trae la paz. Tejidas con hilos de memoria y verdad.



Pisos vivos. Cubiertos de vegetación que recuerda las raíces, la historia y el territorio. Hechos con retazos de relatos, caminos y pasos colectivos.



Paredes abrazadoras. Conservan el calor de la ternura y la fuerza de las emociones compartidas. Tejidas con hilos de risas, llantos, aventuras y afectos.



Mesa infinita. Se extiende para que todas las personas que quieran construir paz tengan un lugar. Hecha con hilos de palabras compartidas y decisiones colectivas.



Chimenea del diálogo. Se enciende sola para invitar al encuentro, a la gestión pacífica del conflicto y a la convivencia desde la diferencia. Tejida con hilos de diálogo y comprensión.



Cocina de los saberes y sabores. Reúne los conocimientos ancestrales y las recetas del mundo. Los alimentos se reparten con justicia. Construida con retazos de experiencias alrededor del fogón.



Hamaca del descanso digno. El miedo desaparece al recostarse. Aporta calma, justicia y sueños de futuro. Tejida con hilos de cuidado, justicia y sosiego.



Jardín de las memorias. Allí florecen las historias del territorio y habitan los recuerdos. Cultivado con hilos de escucha y empatía.



Altílo de las palabras guardadas. Espacio silencioso donde se protegen emociones e historias difíciles de contar. Tejido con hilos de comprensión.



Salón del arte y la cultura. Lugar donde las vivencias se transforman en música, pintura y creación para que la violencia no se repita. Tejido con hilos de arte, color y expresión.



Biblioteca de las resistencias. Cada testimonio de lucha se convierte en un libro que no se borra. Construida con hilos de dignidad.



Habitación de la justicia. Allí se alzan las voces de quienes sufrieron el horror de la guerra y reposan las denuncias que se transforman en acciones para que la violencia no vuelva. Tejida con hilos de coraje y persistencia.

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Sala del café y el chocolate. Las tazas desprenden un aroma que abre los corazones y facilita compartir las emociones. Tejida con hilos de emociones y confianza.

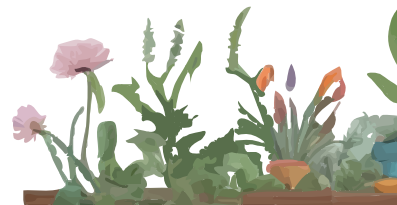


Despensa de los hilos mágicos. Almacena saberes, memorias, colores y fuerzas invisibles. Allí, Las Tejedoras guardan la energía que se desprende de su unión. Construida con la fuerza de sus manos y la unión.

Paso 4. Crea tu propio hogar del cuidado y la paz

Ya viste la casa de Las Tejedoras; ahora, es tu turno.

- Puedes elegir los elementos que más te gustaron.
- También puedes inventar nuevos rincones que representen la paz, el cuidado, la memoria, la verdad y el amor para ti o tu comunidad.
- Escribe, pega y dibuja aquí qué espacios incluirías en tu hogar y qué hilos mágicos los tejerían:



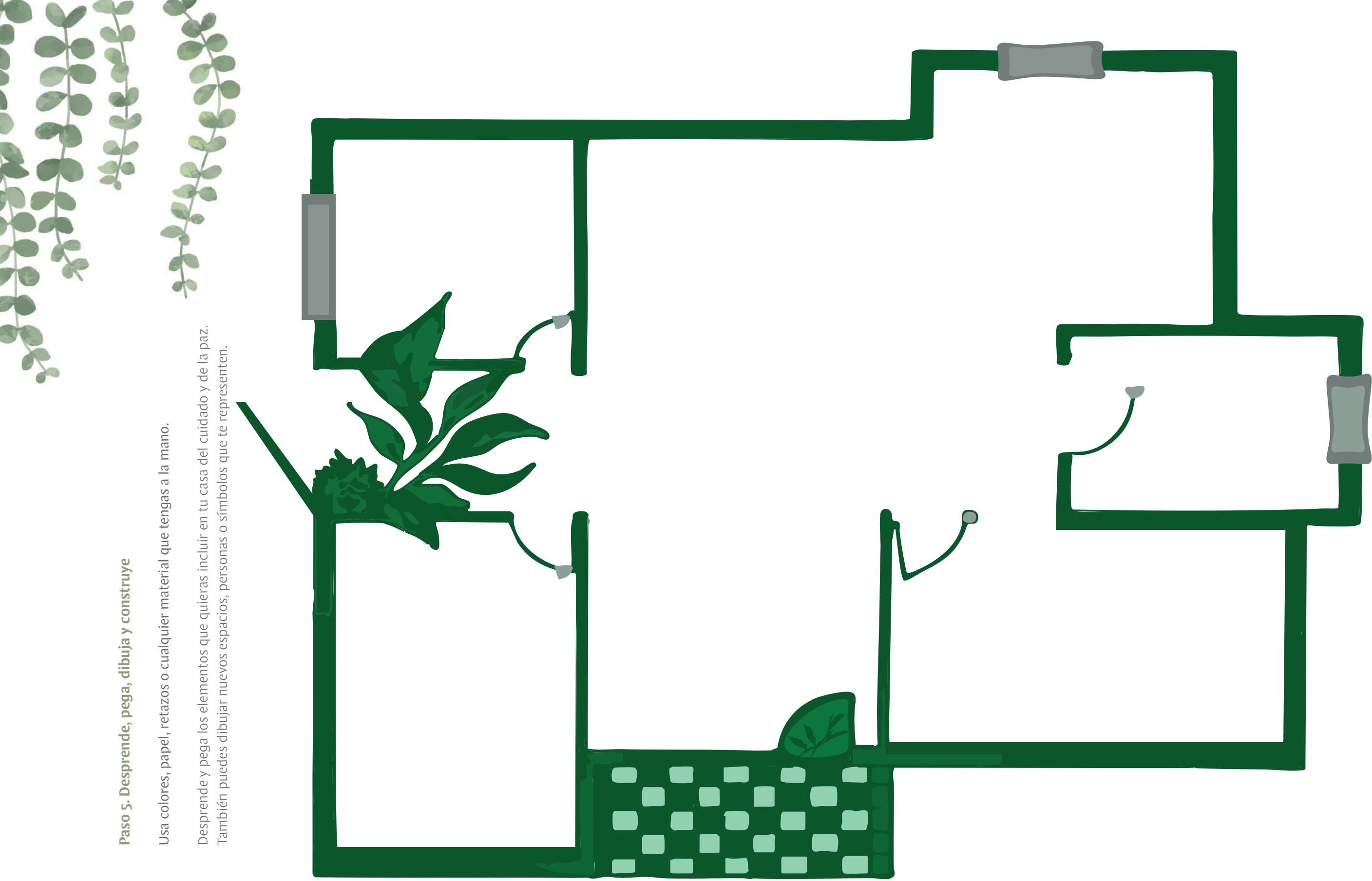
[illegible]

[illegible][illegible][illegible]

Paso 5. Desprende, pega, dibuja y construye

Usa colores, papel, retazos o cualquier material que tengas a la mano.

Desprende y pega los elementos que quieras incluir en tu casa del cuidado y de la paz. También puedes dibujar nuevos espacios, personas o símbolos que te representen.



← DESPLIEGA EL PLANO Y
CREA TU CASA



1



2



3



4



5



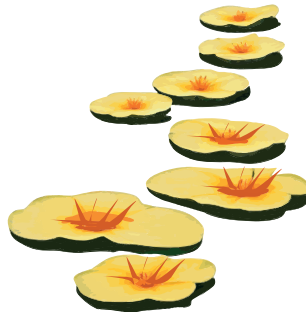
6



7



8



10



9



11



12



13

DIGNIFICAR
LA VIDA

14

15



16



1



6



2



3



4



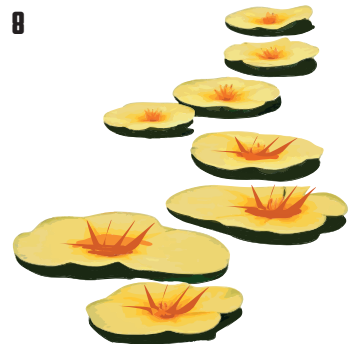
5



7



8







Paso 6. Dibuja tu casa soñada

¿Cómo se vería tu casa del cuidado y de la paz por fuera?

En este espacio puedes dibujarla por fuera. Dale un nombre, crea un cartel de bienvenida y decora como tú quieras.

Haz de esta casa un lugar donde florezca la vida y la paz.





Dalia



SUPERPODER:

Mantener unida a la comunidad en medio de la guerra

UBICACIÓN:

Plazas de mercado del Oriente antioqueño



Dolia, donde antes dolía. La heroína que encontró la cura a la desconfianza



Autor: Ferney Oswaldo Carmona García

Cada mañana, a la misma hora, Dolia corría hasta la ventana para contemplar a la tigrilla que habitaba la montaña del tomate. La felina cruzaba arroyos, trepaba árboles y enfrentaba adversidades con una valentía que fascinaba a la niña. Dolia seguía cada uno de sus movimientos con los ojos, hipnotizada, pero la tigrilla, majestuosa e imponente, parecía ignorarla.

Una mañana distinta, la tigrilla apareció con dos cachorros a su lado; la niña no pudo contenerse y corrió hacia ellos. Contra todo pronóstico, la madre no reaccionó agresivamente; solo observó, inmóvil, cómo la niña jugaba y acariciaba a sus pequeños. En un instante, sus miradas se cruzaron; Dolia sintió un resplandor cegador y, cuando abrió los ojos de nuevo, la tigrilla y sus crías habían desaparecido. Jamás olvidó ese momento.

La pequeña Dolia fue creciendo muy feliz en las veredas del municipio de La Ceja, en el Oriente antioqueño, un territorio que se caracterizaba por su profundo amor hacia la naturaleza y, especialmente, hacia la diversidad de animales que lo habitaban. Le encantaba ir a recolectar café con su abuelo, así como pasar por el cultivo de mora y por el de tomate injerto. Amaba con ternura cada rincón del espacio que habitaba, los árboles, los arroyos y, especialmente, a los animales, que eran sus amigos y a los que contemplaba con supremo asombro y respeto.

Los animales sentían el amor que habitaba en la mirada de Dolia y no dudaban en seguirla a cualquier lugar: los gatos de su abuela la perseguían por la casa, y los perros de los vecinos corrían a saludarla con emoción cuando la veían regresar de sus paseos.



Había algo en ella, un don inexplicable, que unía corazones y resolvía disputas; era capaz de juntar a la comunidad ante cualquier situación. En diversas ocasiones, en su vereda, ocurrieron situaciones difíciles que generaron tensiones, pero Dolia siempre conseguía con su mirada que las personas llegaran a acuerdos y actuaran desde la empatía. Gracias a esto, la vereda era única por su capacidad de generar unión, amor y comprensión entre sus habitantes.

Pero un día, ese don fue puesto a prueba cuando un grupo paramilitar llegó a la vereda. Venían de la montaña, la misma que habitaba la tigrilla, y trajeron consigo discursos de desconfianza. «Entre ustedes hay traidores. Hay personas que colaboran con grupos armados», repetían en el mercado, en los bares, en los cultivos. Poco a poco, el veneno de la duda se filtró en la comunidad, y los vecinos, que antes trabajaban juntos, ahora se miraban con recelo.

Dolia intentó resistir, pero el miedo también la alcanzó: su tierra, antes llena de risas y solidaridad, ahora estaba silenciada por el temor. Una mañana, cuando todo parecía perdido, escuchó un gemido en la puerta de su casa. Abrió y encontró un cachorro, famélico y tembloroso; al mirar alrededor, vio a un tigrillo observándola desde la distancia. Era uno de los pequeños con los que había jugado de niña; sus ojos, profundos y luminosos, despertaron algo en Dolia: el recuerdo de la tigrilla y su valentía.

Con el cachorro en brazos, Dolia reunió a los vecinos. Su voz, firme pero cargada de emoción, resonó en la plaza:

—Este pequeño llegó a mí en su momento más débil. Si logramos salvarlo juntos, también podremos salvar nuestra comunidad, pero no puedo hacerlo sola. ¿Cuento con ustedes?







¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Los vecinos, conmovidos por las palabras de Dolia y el estado del cachorro, comenzaron a acercarse; recuperar al animal se convirtió en un esfuerzo colectivo. Durante el proceso, volvieron a conversar, a apoyarse, a reír; el trueque regresó y, con él, la confianza que habían perdido.

Cuando las sombras del miedo asomaban de nuevo, Dolia las miraba con la misma intensidad con la que había observado a la tigrilla cuando era una niña.

—Todo saldrá bien. Si estamos juntos, es más fácil —les decía—, y su voz traía paz.

El cachorro creció fuerte, grande y lleno de vida; era el reflejo de una comunidad que había sanado sus heridas. Dolia, con su vestido colorido y su fiel amigo de cuatro patas, era el símbolo de un pueblo que decidió luchar contra el miedo y la desconfianza.



Las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño son las personas que aportaron para mantener a la comunidad unida y que le apostaron a sostener las relaciones de confianza y apoyo entre sus habitantes, a pesar del miedo y la inquietud que generó la guerra.





En el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, se relata la manera en que los grupos armados impusieron dinámicas de desconfianza entre los habitantes de diferentes municipios del Oriente antioqueño. Los actores armados acusaban a cualquier persona de ser colaboradora de la guerrilla y la castigaban con el destierro o quitándole la vida. Incluso, llegaron a señalar a comunidades enteras para justificar masacres, desplazamientos forzados masivos y ataques armados. Por ejemplo, señalaron injustamente a los transportadores de ser colaboradores de la guerrilla y los declararon objetivo militar (p. 186).

Estas acusaciones se realizaban sin pruebas y, en diversas ocasiones, buscaban eliminar a cualquier persona, organización social, cultural y política que pusiera en riesgo su control territorial. Así, el grupo paramilitar utilizaba esta excusa para defender sus intereses a costa de la vida de inocentes.

Esto se replicó en la comunidad y llevó a que, en ocasiones, las personas acusaran falsamente a sus amigos, amigas, vecinos, vecinas y familiares de colaborar con la guerrilla, como venganza por asuntos personales o por intereses privados, utilizando al grupo armado para su propio beneficio (pp. 186-187). Esta dinámica también estuvo presente en las estrategias paramilitares para incorporar a sus filas a excombatientes guerrilleros, que, cuando eran capturados o decidían desertar de la guerrilla, debían entregar información sobre el grupo armado. Muchas veces, estas personas mintieron para salvar su vida o ganarse la simpatía de los paramilitares y acusaron a campesinos inocentes (pp. 111 y 296).

Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son los verdaderos héroes y heroínas en el Oriente antioqueño: las personas que se esforzaron por mantener la unión, la confianza y el apoyo al interior de las comunidades, desafiando las dinámicas propias de la guerra, no quienes impusieron la desconfianza en la vida cotidiana de los territorios para ejercer control y justificar la violencia.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Unamos caminos con Dolia

Dolia emprendió un viaje por los caminos del Oriente antioqueño. En cada pueblo, vereda y caserío, escuchó relatos dolorosos: historias de cómo la guerra dividió comunidades, enfrentó vecinos, rompió la confianza y llenó de miedo la cotidianidad.

Conmovida por lo que escuchó, Dolia decidió no quedarse quieta. Ella quiere ayudar a restaurar esos vínculos rotos y a reconstruir la unidad entre las personas, pero, para lograrlo, necesita de ti.

Tú puedes acompañarla en esta misión. A lo largo del mapa, encontrarás situaciones que fragmentaron a diferentes comunidades. Para cada caso, podrás elegir una de las herramientas mágicas que Dolia lleva en su mochila: objetos poderosos que nacen del cuidado, la memoria, la ternura y la esperanza.

Paso 1. Conoce la mochila mágica de Dolia

Antes de empezar el recorrido, explora con calma los elementos y seres mágicos que Dolia lleva consigo; cada uno tiene un poder especial para reparar, unir o reconstruir a la comunidad. Piensa cuáles de ellos podrían ser útiles para las situaciones que encontrarás más adelante.

Elementos y seres de unión



El puente del reencuentro

Une territorios, veredas, barrios o familias que fueron separados por el miedo o los bandos armados. Permite volver a cruzar la calle, la palabra y el abrazo.



La canasta del buen vivir

Invita a compartir alimentos, saberes, historias y cuidados. Revive la solidaridad, el trueque y la confianza cotidiana.



La semilla del «confío en ti»

Se siembra en los patios, plazas o palabras. Brota en forma de saludos, ayuda mutua y ganas de volver a confiar.



El bastón del diálogo

Pasa de mano en mano, y solo quien lo tiene puede hablar. Invita a escuchar con respeto y a llegar a acuerdos para convivir sin violencia.



Botiquín de la restauración

Lleva palabras, gestos y memorias que ayudan a transformar el dolor, la culpa o la rabia que dejó la estigmatización o la pérdida.



El cachorro de la esperanza

Es un perrito que acompaña procesos colectivos. A donde quiera que llega, alegría, cuida y recuerda que sí se puede soñar juntos con un futuro distinto.

Paso 2. Elige y retira o crea tus propios elementos

A continuación, encontrarás los elementos mágicos listos para usar. Puedes desprender uno o varios y pegarlos en los lugares del camino donde creas que se necesitan.

Si se te ocurre otro símbolo, gesto o herramienta que pueda ayudar a unir a las personas, ¡dibújalo y agrégalo! Dolia también aprende de ti.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Paso 3. Recorre el camino con Dolia

Lee con atención las historias que las personas le contaron a Dolia en cada lugar y reflexiona:

- ¿De qué manera la guerra rompió los lazos entre ellos?
- ¿Qué herramienta mágica podría ayudar a reconstruirlos?

Elige los elementos que creas más apropiados y pégalos en el mapa.

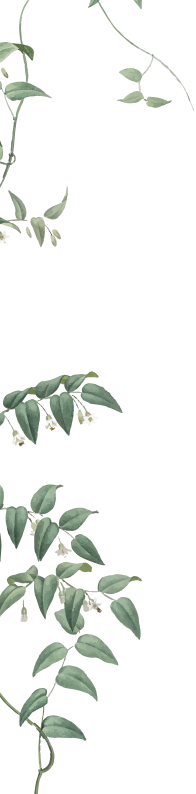
Recuerda: también puedes usar tus propios elementos creados. ¡Tu imaginación y tu memoria son parte de esta restauración colectiva!

1. Una organización de víctimas le contó a Dolia que, en el 2001, el ELN amenazó a la población de Jerusalén, en Sonsón, acusándola de ser colaboradora del paramilitarismo. El grupo paramilitar, a su vez, respondió amenazando con desalojar el corregimiento de Aquitania y las veredas de San Francisco, y bloquear la vía entre La Unión y Sonsón.

«Ambos grupos, en lugar de enfrentarse, tomaron represalias contra la población, estigmatizaron los territorios y generaron una confrontación entre los habitantes de ambos municipios».

¿Qué elemento o ser mágico de Dolia usarías para ayudar a sanar y unir a esta comunidad? ¿Por qué?

2. Una lideresa le contó a Dolia que, en el corregimiento de La Danta, en Sonsón, muchas personas fueron asesinadas por rumores o venganzas personales. La guerra se metió en la vida cotidiana: bastaba con que alguien señalara a otra persona para que se convirtiera en objetivo militar.



Dolia, donde antes dolía. La heroína que encontró la cura a la desconfianza



«Mataban porque otros los señalaban... por celos, por venganza; así se cometieron muchas injusticias. Hubo muchos muertos».

Estas prácticas sembraron el miedo y rompieron la confianza entre vecinos, que antes compartían la vida en el pueblo.

¿Qué ideas se te ocurren para transformar esta práctica que causó daño en la comunidad?

3. Un poblador del municipio de La Unión le dijo a Dolia que, en las veredas San Miguel, Santa Cruz y La Honda, los paramilitares declararon a toda la población como «objetivo militar», sin distinguir entre civiles y actores armados. Así, a partir de señalamientos sin fundamento, se desató una ola de violencia que destruyó familias y comunidades enteras.

«Para el grupo paramilitar, no se discriminaba entre población civil y guerrilla».

¿Cómo podrías ayudar a que los señalamientos injustos ya no dividan a las personas?





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

4. La comunidad le contó a Dolia que, en La Unión, Antioquia, varios tenderos y transportadores fueron asesinados por los paramilitares tras ser falsamente acusados de colaborar con la guerrilla. Fueron señalados solo por vender comida o transportar mercancía, en un contexto donde ayudar a otros podía costar la vida.

«Las primeras víctimas de los paramilitares fueron los tenderos y los transportadores, señalados injustamente de abastecer a la guerrilla».

Después de lo vivido, muchas personas tienen miedo de ayudar a otros. ¿Qué harías tú para recuperar la solidaridad en ese lugar?

5. En un evento en el que el Estado pidió perdón por una masacre cometida por la fuerza pública en El Carmen de Viboral, Dolia escuchó que muchas personas descubrieron que había una relación de cercanía y apoyo entre la Policía y los paramilitares. Esta percepción de complicidad rompió la relación entre la comunidad y la fuerza pública, generando desconfianza, miedo y fragmentación social.

En este municipio, la relación entre la comunidad y la fuerza pública se quebró. ¿Qué acciones o gestos crees que podrían ayudar a reconstruir la confianza?





6. En Cocorná, a Dolia le contaron que tanto la guerrilla como los paramilitares usaron a la población civil como escudo en sus enfrentamientos. En lugar de pelear entre ellos, atacaron a las comunidades.

«Ambos grupos prefirieron atacar a los civiles antes que enfrentarse directamente». Esto provocó represalias cruzadas, rompió la confianza entre vecinos y debilitó la relación con las autoridades.

¿Qué propondrías para fortalecer los lazos entre vecinos y también con las autoridades del territorio?

7. En San Luis, el territorio fue dividido simbólicamente. Un habitante recordó este suceso y le contó a Dolia que:

«Del puente de La Garrucha hacia abajo decían que eran paramilitares, y de La Garrucha hacia arriba decían que eran guerrilleros. Entonces, cuando la guerrilla hacía desplazar a los de abajo, las autodefensas hacían desplazar a los de arriba».

Esto generó dos desplazamientos masivos, que afectaron a más de 8000 personas, simplemente por la ubicación de sus viviendas dentro de una geografía marcada por la estigmatización y la guerra.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

La estigmatización dejó heridas profundas. ¿Qué podrías hacer tú para que nadie vuelva a ser juzgado o excluido por rumores o por el lugar donde vive?

8. Una habitante de San Carlos recuerda que, en la zona de la autopista, límite con San Luis y otros municipios, la población fue dividida simbólicamente y fue estigmatizada por su ubicación geográfica, lo que derivó en desplazamientos y miedo generalizado:

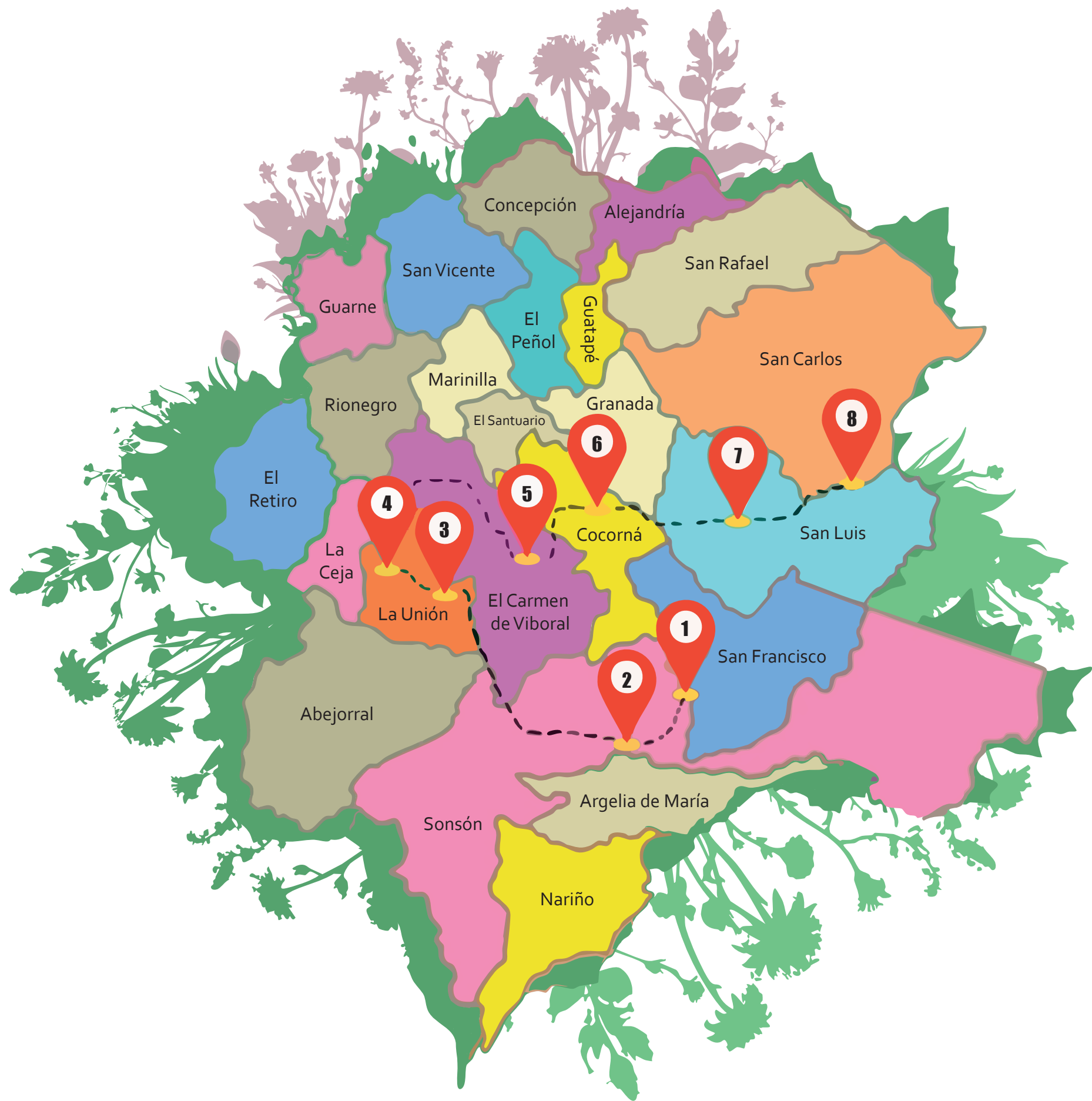
«De una u otra manera, alguien dijo que de un sector para abajo eran paramilitares, y que de un sector de la autopista para arriba éramos guerrilleros; entonces, eso fue creando una atmósfera pesada, donde no podíamos hablar los de arriba con los de abajo».

¿Cómo ayudarías a que las personas que viven en estos lugares vuelvan a encontrarse, reconocerse y caminar juntas?



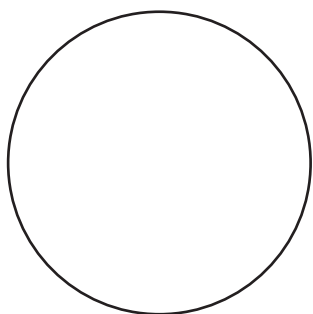
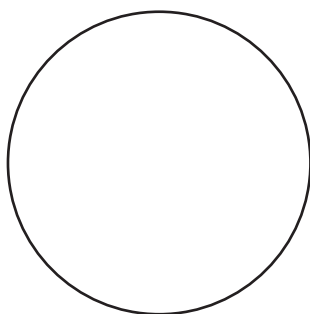
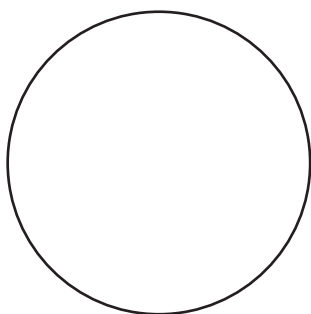
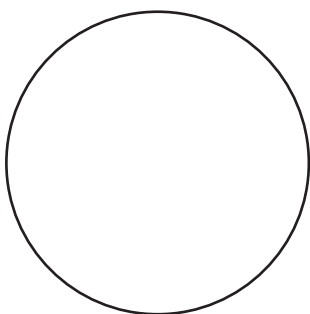
Paso 4. Utiliza las herramientas de Dolia

Ahora que ya escuchaste las historias y reflexionaste sobre cada una de las situaciones, pega en el mapa las herramientas que elegiste para ayudar a reconstruir los lazos comunitarios.



← DESPLIEGA EL MAPA







Marta



SUPERPODER:

Cantar las memorias de su comunidad

UBICACIÓN:

Comunas de Antioquia





Marta, la heroína que cantaba las memorias

Autora: Juliana Paniagua Arroyave

Marta creció en una vereda del Oriente antioqueño, con la música en el alma. Desde niña, descubrió que su canto y sus instrumentos alegraban a su familia: primero, con una maraca; luego, con la tambora y la guitarra, hasta que su voz se volvió parte del paisaje.

Pronto, sus canciones comenzaron a contar la vida del pueblo. Marta cantaba sobre campesinas y campesinos que llevaban comida a las casas, sobre mujeres y hombres que cuidaban la tierra, sobre los mercados y las fiestas; en cada melodía quedaba guardada la memoria de su gente. Nadie escribía la historia del pueblo; no hacía falta, porque Marta la cantaba.

Pasaron los años hasta que, un 13 de noviembre, un aullido les despertó en la madrugada. Era Danger, el perro del pueblo, anunciando la tragedia. Se empezaron a escuchar por la vereda las botas de hombres y mujeres que venían apuntando con sus armas; con su paso, quedaron los lamentos de cientos de personas que fueron alcanzadas por sus balas. Había llegado un grupo paramilitar a su territorio.

Marta se asomó, pero los rostros de las y los atacantes no estaban visibles; parecían no tener rostro. Cuando los armados abandonaron su vereda, decidió recorrer las calles para auxiliar a las personas que pudiese. En medio del paisaje desolador, se detuvo frente a la escuela; sobre su pared amarilla, un integrante del grupo armado había pintado a toda prisa: «Por la defensa de los campesinos».





—¿Cómo pueden decir eso después de lo que hicieron? —pensó—. En ese momento, el olor de la pintura aún fresca se posó en su garganta y, a pesar de que hizo todo el esfuerzo, no pudo decir ni una sola palabra más.

Desde entonces, todo fue confuso; sin su canto, Marta no podía hilar sus recuerdos. Con su gente, tuvo que abandonar la vereda y llegó a Medellín, a un barrio sin luz, sin agua, sin escuela y sin música, pero aquellos hombres y aquellas mujeres armadas también estaban ahí.

Con el tiempo, llegaron más personas desplazadas al mismo barrio en el que ahora habitaban Marta y varias de las personas que escaparon con ella, aquel doloroso día en que llegó el paramilitarismo a su pueblo. Algunas preguntaban por la historia de su gente, y todos volteaban a ver a Marta, pero ella solo podía emitir un hilo débil de voz. La violencia le había arrebatado el canto y, con él, la memoria.

Los grupos armados empezaron a disputarse el control del territorio. Cada día se expandían más y, con confianza, se dejaban ver deambulando por las calles. Ante la ausencia de relatos, se apropiaron de la memoria.

—Nosotros siempre hemos protegido a la gente. Sacamos a esos que ayudaban a la guerrilla. Salvamos este departamento —decían con aires de gloria y heroísmo—.

Muchas personas sabían que esto no era cierto, pero, poco a poco, los relatos de estos hombres fueron convenciendo a la gente que habitaba el barrio. Incluso Marta llegó a preguntarse un día si estas personas sin rostro realmente les habían salvado de alguna amenaza; fue un pensamiento repentino. Rápidamente, sacudió su cabeza, en completo rechazo a esa idea; sin embargo, esa noche no pudo dormir.

Era un 13 de noviembre y se completaban cinco años desde aquel día en que su voz la abandonó. Mientras se ocupaba de su insomnio, Marta escuchó murmullos que provenían de un pequeño grupo de personas que caminaba hacia el río. Llevaban velones y lámparas de gasolina para crear la luz que, hace años, les era esquivo.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Se unió al grupo y, con un gesto en su rostro, les preguntó qué sucedía.

—Vamos a recordar a los nuestros —dijeron—. Nos da miedo olvidar.
—¿Has escuchado lo que andan diciendo esos hombres? —preguntaron—. Marta, tenemos miedo de que nos olvidemos de nuestra historia, de nuestra gente, de quienes murieron aquella noche; especialmente, tenemos miedo de que empecemos a creer que los hombres armados son héroes —agregaron—.

Las palabras de su comunidad le hicieron sentir un aire cálido que recorrió su garganta. Cuando llegaron al río, el agua reflejó con intensidad el destello de la vela que Marta sostenía en sus manos. A su memoria, regresó aquella pared amarilla, volvió a sentir el olor a pintura fresca, y, justo ahí, recordó que, antes de esas personas sin rostro, ella era una cantadora que contaba historias de esperanza, donde nadie tomaba las armas en nombre de nadie.

Abrió la boca, y un susurro salió, primero, desafinado; luego, más fuerte.

«Somos una voz, que evoca muchas voces. Somos la luz que una vez perdimos. Nadie matará en nuestro nombre».

Las personas comenzaron a cantar; sus voces se entrelazaron y Marta sintió que la suya vivía en cada una de ellas. La juntanza generó una alegría en su





Marta, la heroína que cantaba las memorias



corazón, y la esperanza fue creciendo, hasta que sintió que su garganta se abrió por completo y gritó con todas sus fuerzas:

—Los verdaderos héroes y las verdaderas heroínas de este territorio somos sus campesinas y campesinos. El verdadero peligro son esas personas armadas sin rostro, que nunca nos salvaron de nada. ¡Que no se nos olvide!

Las velas resplandecieron como estrellas y, por primera vez en cinco años, Marta durmió tranquila. Nunca más volvería a callar; habían recuperado la memoria.



Las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes del Oriente antioqueño son quienes han conservado la memoria de sus territorios para dignificar a las víctimas y evitar que la violencia se repita. También son quienes han alzado la voz para denunciar y dejar claro que no hay heroísmo en quienes recurren a la violencia.





El informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio* expone cómo Ramón Isaza construyó relatos heroicos sobre el origen de su grupo armado. Según su versión, el paramilitarismo surgió como un mecanismo de defensa contra la guerrilla y comenzó con el apoyo del Ejército y una escopeta que este le proporcionó para proteger la zona. Isaza se presentaba a sí mismo como un campesino, un líder natural que, con recursos limitados, supuestamente, luchaba por su territorio (pp. 24-36). Sin embargo, la realidad es que fundó uno de los grupos de autodefensas campesinas más antiguos y grandes del país, responsable de más de 9400 hechos victimizantes (p. 148), y que consolidó su poder mediante la ejecución de crímenes atroces y el enriquecimiento ilegal (p. 31). No obstante, el relato heroico de Ramón Isaza se extendió con tal fuerza que algunas personas llegaron a creer que sus acciones violentas eran nobles y tenían justificación, borrando la memoria de los crímenes y actos atroces que cometió con su grupo paramilitar.

Entre el 2000 y marzo del 2003 el Frente José Luis Zuluaga, comandado por alias MacGyver, yerno de Isaza, intentó expandirse e involucrarse en la guerra urbana creando un pequeño grupo paramilitar que operaba en los barrios Belén, Belencito, Belén Zafra y Belencito Corazón, de Medellín. Para legitimarse ante la comunidad, construyeron parques infantiles y repartieron materiales de construcción; sin embargo, detrás de estos gestos, cooptaron o eliminaron a grupos delincuenciales para asumir el control sobre las extorsiones al comercio y al transporte público. Además, iniciaron una guerra contra los Comandos Armados del Pueblo (CAP), en la que emplearon violencia extrema y sevicia (pp. 304-313).

Este relato nos invita a reflexionar sobre quiénes son los verdaderos héroes y heroínas en el Oriente antioqueño: las personas que han conservado y divulgado la memoria de sus territorios, quienes han trabajado incansablemente por el bienestar de sus comunidades y han resistido en medio de la guerra, no quienes impusieron en la memoria colectiva relatos que disfrazaban la violencia de heroísmo.



El grafiti de paz y verdad

Marta y su comunidad quieren pintar un grafiti que cuente la verdadera historia de su territorio. Debe ser un mensaje que rinda homenaje a las verdaderas heroínas y héroes: las personas que construyen paz, defienden la verdad y cuidan la memoria.

Ya eligieron la pared... pero todavía no saben qué escribir.

¿Te animas a ayudarles a crear un mensaje poderoso y lleno de sentido?
¡Imagina y dibuja el grafiti que te gustaría ver en esa pared!



Una celebración para la memoria

Después de pintar el grafiti, Marta y su comunidad quieren celebrar con canciones, poemas, coplas, trovas... o cualquier forma de expresión que lleve un mensaje de esperanza, paz, verdad y memoria.

¿Conoces alguna que te gustaría compartir? Escríbela en el cuaderno de Marta.

También puedes inventarte la tuya. ¡Todo lo que nazca del corazón es bienvenido!





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



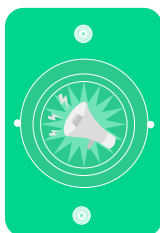
Crea a tu propio héroe o heroína

Después de haber conocido algunas historias de heroísmo en el Oriente antioqueño, ¡es tu turno de imaginar! Crea tu propia heroína o tu propio héroe inspirado en quienes resisten, sueñan y construyen paz en sus territorios.

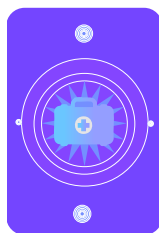
Para comenzar, puedes escoger entre algunos de los superpoderes, elementos y acompañantes que tienen las y los protagonistas del libro. Si deseas, también puedes inventar nuevos poderes, herramientas y trajes, y dibujarlos en los espacios vacíos.

¡Empieza a crear!

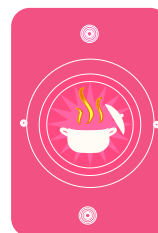
Paso 1. Elige el superpoder de tu heroína o héroe



Poder de volar y comunicar:
para alzar la voz y llevar la memoria histórica por todo el país.

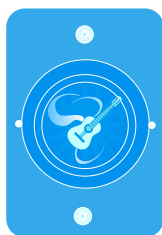


Poder de volverse invisible:
para sanar el cuerpo y la mente de quienes más lo necesitan.

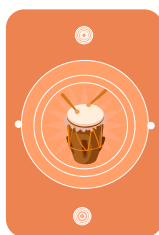


Poder de un baúl mágico:
permite llevar tu territorio contigo y convertir cualquier lugar en un hogar.

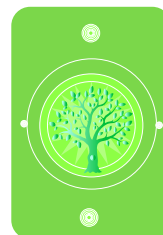




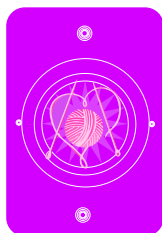
Poder de ver el futuro y cantar: permite usar la música para que niñas, niños y jóvenes elijan caminos de vida distintos a la guerra.



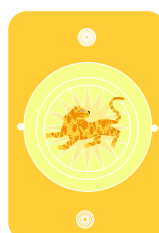
Poder de transformar el arte y la música en refugios colectivos donde las personas puedan convivir en armonía.



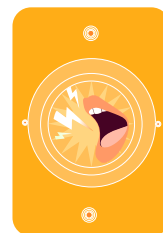
Poder de ver el corazón de las personas y proteger la naturaleza de la avaricia.



Poder de manos veloces que tejen hogares donde la violencia no puede entrar.



Poder de conectar con los animales: para unir a las personas y reconstruir la confianza en lugares marcados por la guerra.



Poder de memoria extraordinaria y canto valiente: para llevar la verdad de las comunidades a todo el país.



¡Inventa tu propio poder!
Si se te ocurre otro poder que sirva para unir, construir paz, defender la verdad y cuidar la memoria, ¡dibújalo y descríbelo en este espacio!



¡Inventa tu propio poder!
Si se te ocurre otro poder que sirva para unir, construir paz, defender la verdad y cuidar la memoria, ¡dibújalo y descríbelo en este espacio!



¡Inventa tu propio poder!
Si se te ocurre otro poder que sirva para unir, construir paz, defender la verdad y cuidar la memoria, ¡dibújalo y descríbelo en este espacio!

¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Paso 2. Elige la herramienta o las herramientas que llevará tu heroína o héroe

Equipa a tu heroína o héroe

Ahora que ya definiste su superpoder, es momento de pensar qué herramientas y elementos necesita tu héroe o heroína para cumplir su misión de paz, memoria y verdad. Puedes elegir entre las opciones que aparecen a continuación o inventar las tuyas. ¡Recuerda que todo lo que escojas debe ayudar a construir un mundo mejor!



El megáfono de Info: para comunicar mensajes de paz, verdad y memoria a muchas personas.



La mochila de Info: cargada con cartas de esperanza, apoyo y paz para repartir por todo el país.



La maleta de Doris: llena de instrumentos para sanar los cuerpos y corazones de quienes más lo necesitan.



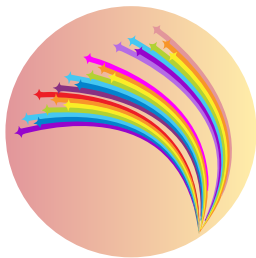
La olla gigante de Anita: con la que puede cocinar todos los alimentos de su territorio y compartirlos donde quiera.



El baúl mágico de Anita: que guarda paisajes, sabores y objetos que representan su hogar.



Los utensilios de cocina de Anita: para preparar alimentos infinitos y compartirlos por todo el mundo.



La luz arcoíris de Juanchito: que ayuda a niñas, niños y jóvenes a ver un futuro sin guerra.



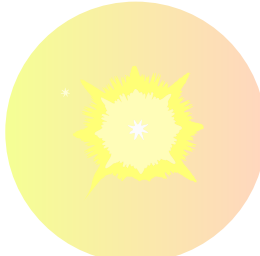
La guitarra de Juanchito: que atrae a las personas hacia el arte y la cultura.



Los tambores de León y Runa: que, al sonar, llenan los lugares de alegría y unión.



El árbol de León y Runa: que guarda sus memorias y ofrece respuestas de paz a quienes tienen dudas.



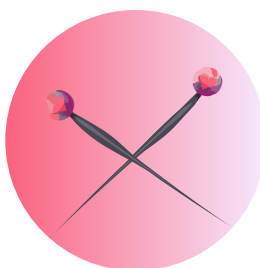
El amor de León y Runa: que logró unir los corazones de todo un pueblo.



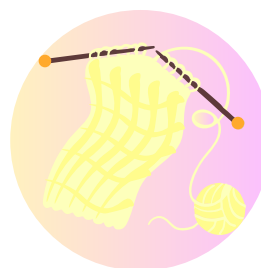
La corona de Amor: capaz de hacer brillar la bondad que vive en cada corazón.



Las plantas y flores de Amor: que enseñan la importancia de cuidar la naturaleza.



Las agujas de tejer de Las Tejedoras: con las que construyen casas rápidamente.

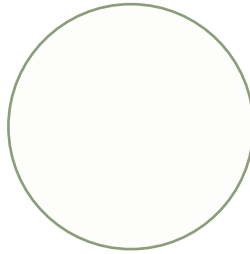


El hilo mágico de Las Tejedoras: que crea refugios donde la violencia no puede entrar.

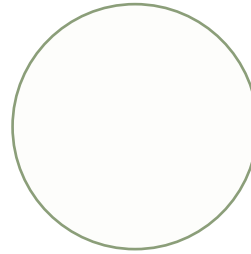
¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



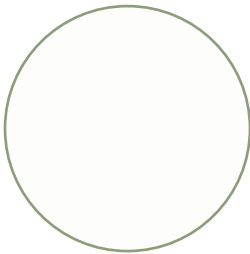
La guitarra y la tambora de Marta: que acompañan con ritmo las memorias de los pueblos.



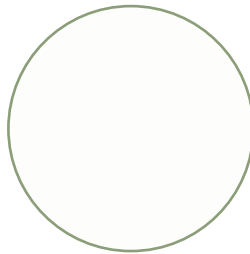
Aquí puedes dibujar una herramienta inventada por ti. Recuerda que debe ser una herramienta para cuidar, unir y construir paz. No para causar daño.



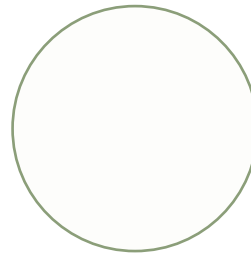
Aquí puedes dibujar una herramienta inventada por ti. Recuerda que debe ser una herramienta para cuidar, unir y construir paz. No para causar daño.



Aquí puedes dibujar una herramienta inventada por ti. Recuerda que debe ser una herramienta para cuidar, unir y construir paz. No para causar daño.



Aquí puedes dibujar una herramienta inventada por ti. Recuerda que debe ser una herramienta para cuidar, unir y construir paz. No para causar daño.

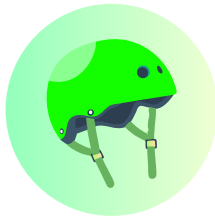


Aquí puedes dibujar una herramienta inventada por ti. Recuerda que debe ser una herramienta para cuidar, unir y construir paz. No para causar daño.

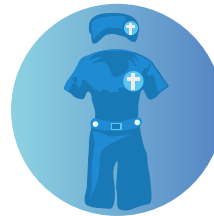
Paso 3. Elige los elementos del traje que llevará tu heroína o tu héroe



El chaleco de Info: que le da protección a tu héroe o heroína mientras vuela llevando mensajes de paz, verdad y memoria.



El casco de Info: para que tu héroe o heroína pueda protegerse mientras recorre el país compartiendo historias.



El traje de Doris: que hace invisible a tu héroe o heroína, para poder ir de casa en casa sanando a las personas.



Las botas de Doris: para que tu héroe o heroína pueda caminar por todo el país ayudando a las personas a curarse.



La capa de Anita: para que tu héroe o heroína pueda guiar a sus amigas, amigos y vecinos en el camino hacia un nuevo hogar.



El delantal de Anita: para que tu héroe o heroína pueda protegerse mientras prepara todos los alimentos del territorio.



El casco de Juanchito: que le permite a tu héroe o heroína ver los futuros posibles de niños, niñas y jóvenes.



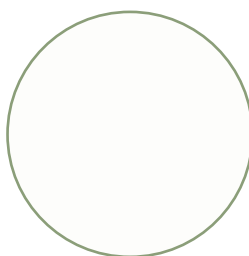
El traje de Amor: que representa la unión entre las personas y la naturaleza, recordando que la verdadera riqueza está en el respeto mutuo.



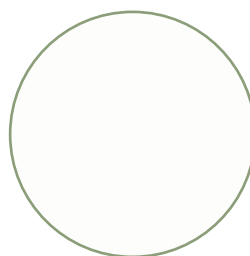
Los sombreros y cascos de Las Tejedoras: que las protegen en su labor de crear hogares sin violencia.



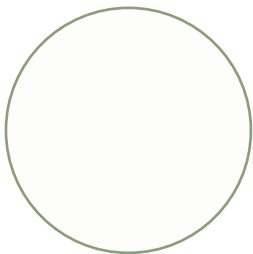
El casco de Dolia: que le permite conectar con los poderes de unión de los animales.



Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.
Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarlo a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.

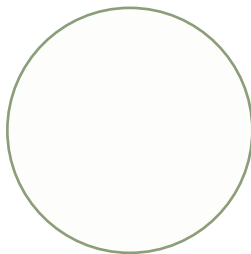


Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.
Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarlo a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



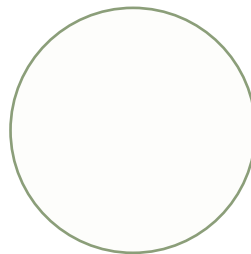
Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



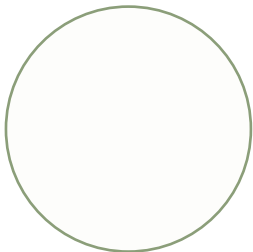
Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



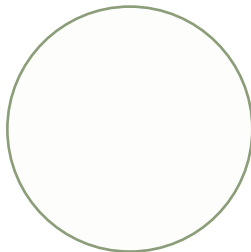
Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



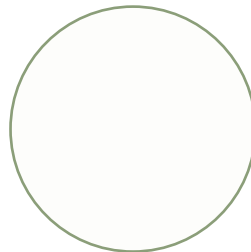
Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



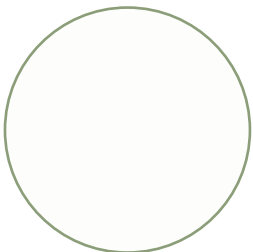
Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



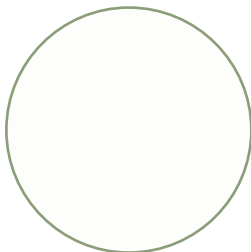
Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



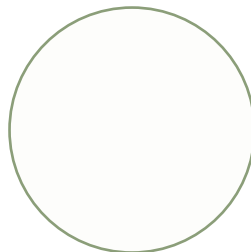
Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.



Aquí puedes dibujar una prenda o accesorio inventado por ti.

Debe servir para proteger a tu heroína o héroe o ayudarle a usar sus poderes de paz, verdad y memoria.





¿Quién o quiénes acompañan a tu héroe o heroína?

Ninguna heroína ni ningún héroe está sola o solo. Siempre hay seres que los acompañan en su camino para construir paz, cuidar la memoria y defender la verdad. Elige quién o quiénes acompañan a tu personaje. También puedes inventar nuevos acompañantes y dibujarlos.

Paso 4. Elige uno o varios acompañantes



Las vecinas, los vecinos, amigas y amigos que se unen para apoyarse y llevarse su territorio, como en la historia de Anita.



La música y el ritmo que inspiran a seguir adelante y compartir alegría, como en la historia de Juanchito.



Las personas que hacen arte, pintan, bailan, tejen o cantan, quienes unen a la comunidad con su creatividad, como en la historia de León y Runa.



Una tigrilla y sus cachorros, que transmiten unión y respeto, como en la historia de Dolia.



Los animales de compañía, que enseñan a trabajar en equipo y acompañan con cariño, como los que rescata Dolia.



Las campesinas y campesinos que cuidan la tierra, hablan con la naturaleza y piden su ayuda, como en la historia de Amor.

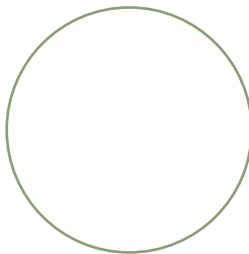




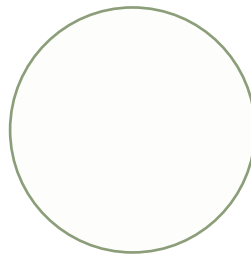
¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



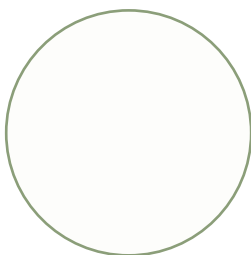
El pueblo que canta sus memorias y cuenta su verdad, como en la historia de Marta.



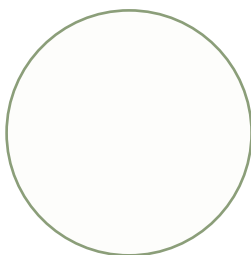
Aquí puedes dibujar a otros seres que quieras que acompañen a tu heroína o héroe. Recuerda que deben ser acompañantes que ayuden a construir paz, cuidar la memoria y defender la verdad, ¡no que promuevan la violencia!



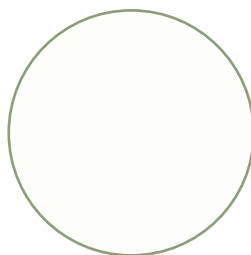
Aquí puedes dibujar a otros seres que quieras que acompañen a tu heroína o héroe. Recuerda que deben ser acompañantes que ayuden a construir paz, cuidar la memoria y defender la verdad, ¡no que promuevan la violencia!



Aquí puedes dibujar a otros seres que quieras que acompañen a tu heroína o héroe. Recuerda que deben ser acompañantes que ayuden a construir paz, cuidar la memoria y defender la verdad, ¡no que promuevan la violencia!



Aquí puedes dibujar a otros seres que quieras que acompañen a tu heroína o héroe. Recuerda que deben ser acompañantes que ayuden a construir paz, cuidar la memoria y defender la verdad, ¡no que promuevan la violencia!



Aquí puedes dibujar a otros seres que quieras que acompañen a tu heroína o héroe. Recuerda que deben ser acompañantes que ayuden a construir paz, cuidar la memoria y defender la verdad, ¡no que promuevan la violencia!

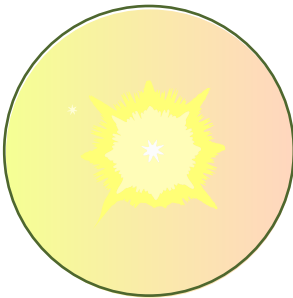
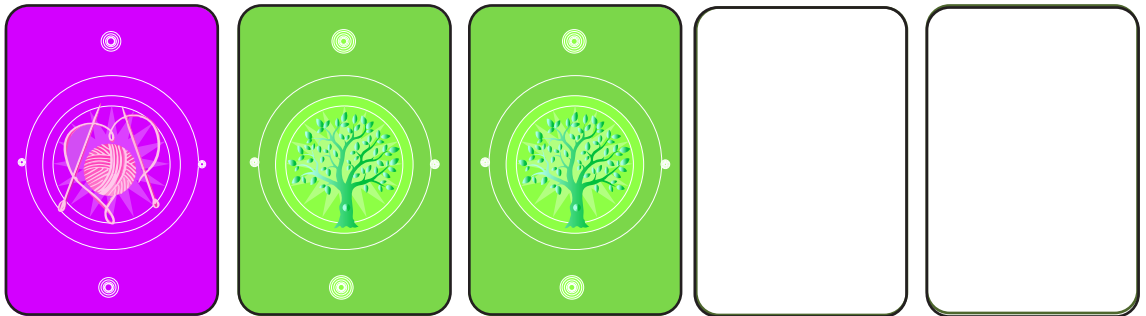
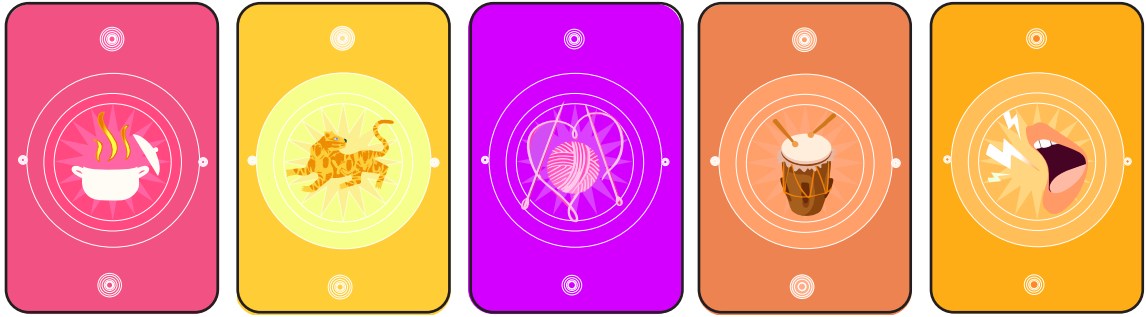
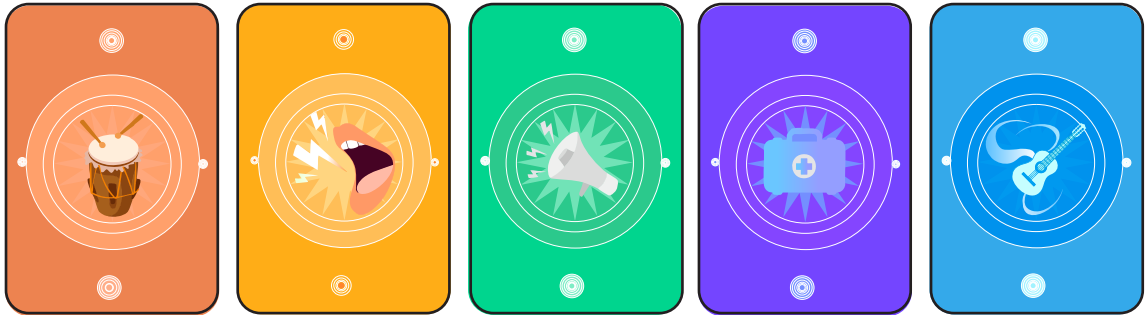
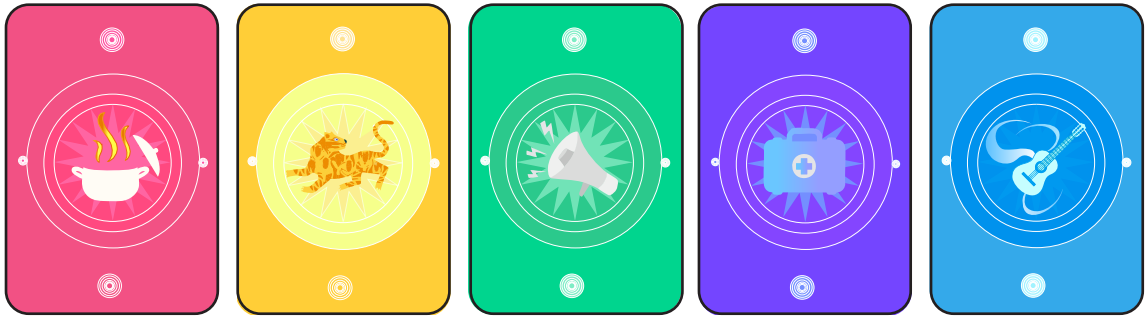


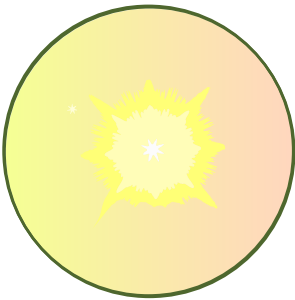
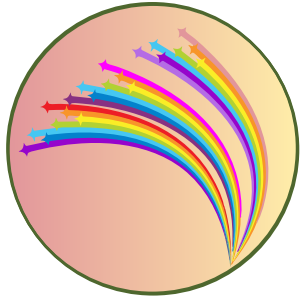
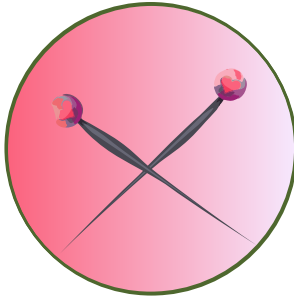
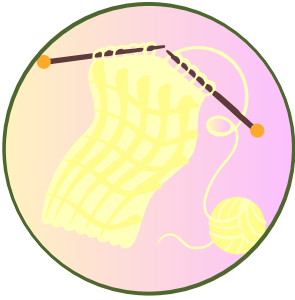
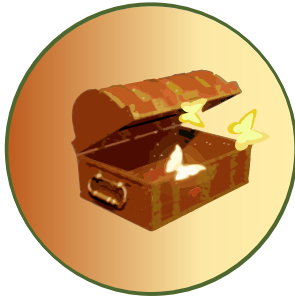
Crea a tu propio héroe o heroína

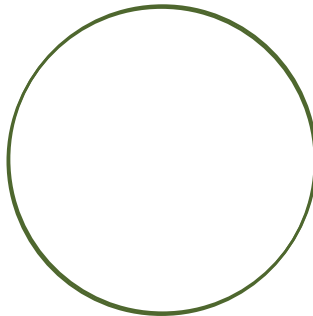
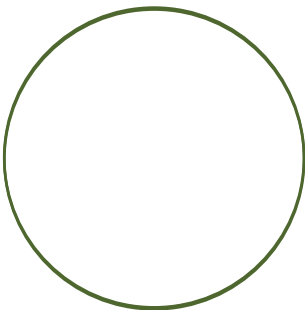
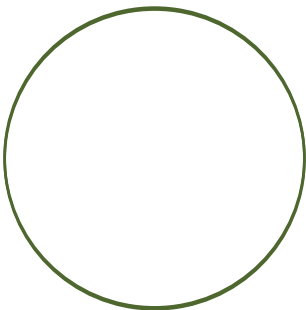
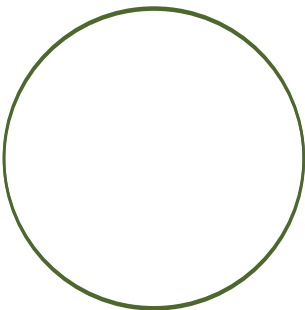
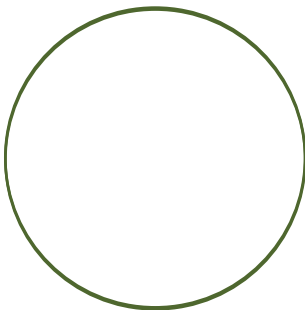
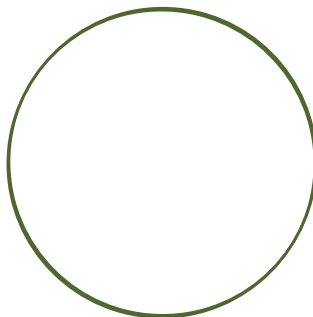
Ahora que ya elegiste los poderes, los elementos y los acompañantes de tu heroína o tu héroe, puedes dibujarla o dibujarlo y pegar los elementos que elegiste en esta página.

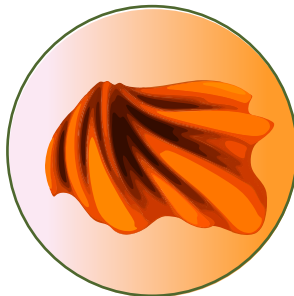
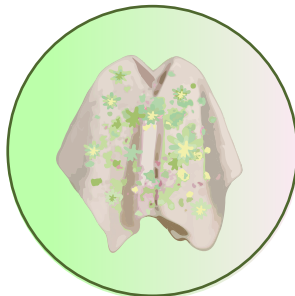
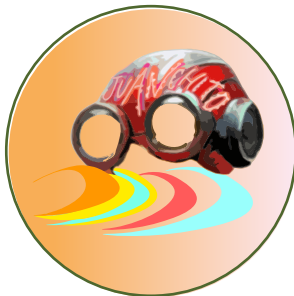
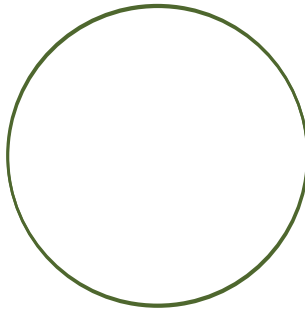
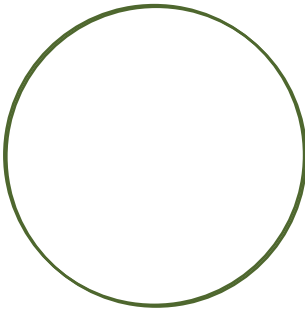
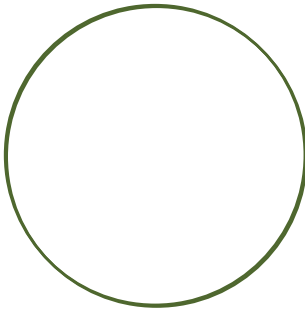
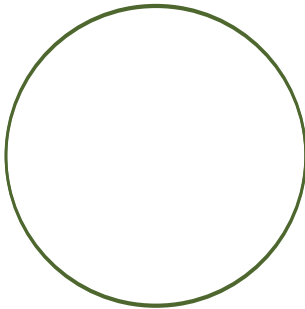
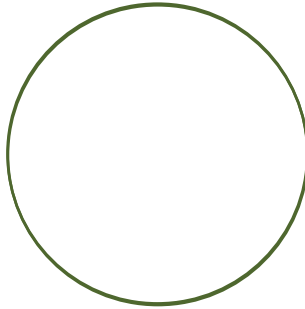
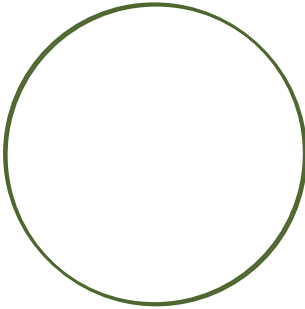
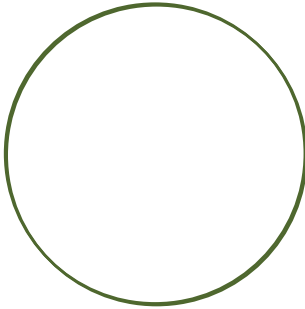
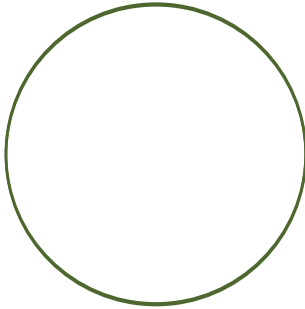
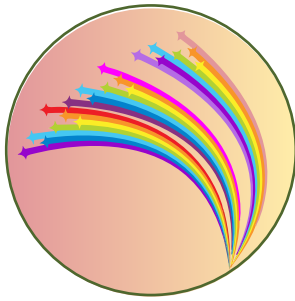
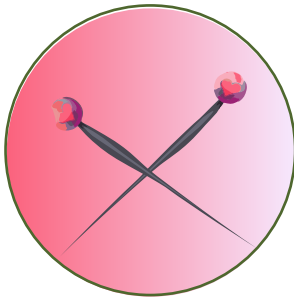
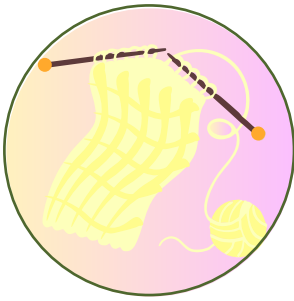


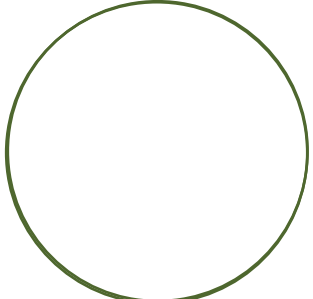
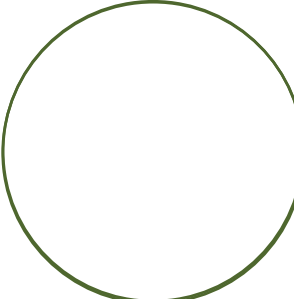
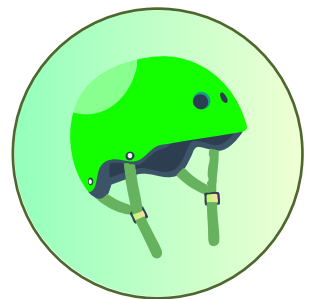
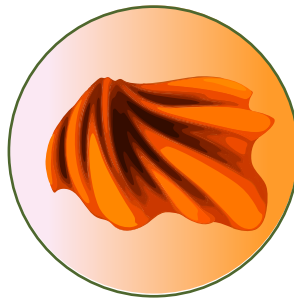
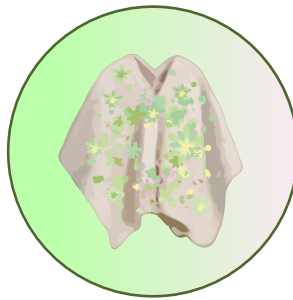
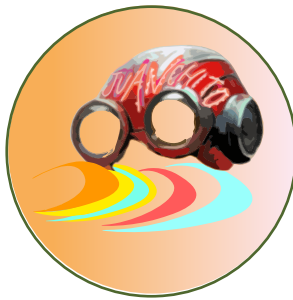
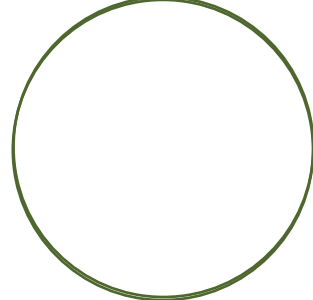
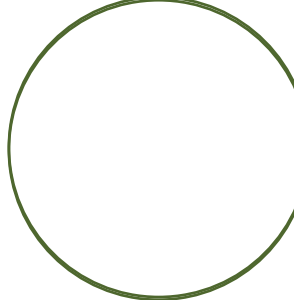
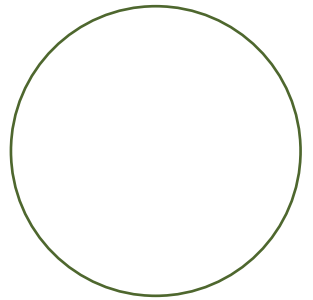
¿QUIÉNES SON LAS
VERDADERAS HEROÍNAS
Y LOS VERDADEROS HÉROES
EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO?













Crea el relato de tu propio héroe o heroína

Utiliza estas páginas para compartírnos el relato de tu heroína o héroe









¿Cómo hacer de la lectura una experiencia transformadora?

Guía práctica de acompañamiento a la lectura



Más que una guía, esta es una invitación a vivir la lectura como un encuentro con las emociones, los recuerdos y la imaginación. En las páginas que siguen se proponen caminos para que las historias de resistencias heroicas que aquí se presentan despierten reflexiones personales y colectivas sobre los discursos heroicos con los que se ha justificado la guerra y la violencia, y para reconocer el valor de las acciones de resistencia emprendidas por personas, comunidades e incluso la naturaleza.

Esta propuesta no busca centrarse en el horror del conflicto armado, sino ofrecer formas sensibles y respetuosas de acercarse a conocer las acciones del paramilitarismo en el Oriente antioqueño, sin ignorar el dolor que dejó la violencia, pero resaltando las múltiples maneras en que las personas han resistido y construido paz.

Para las relatoras y relatores de este libro, es fundamental que estas historias contribuyan a reconocer la dignidad de las víctimas del conflicto armado, a inspirar nuevas miradas sobre quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes de nuestros territorios, y a sembrar deseos de replicar sus gestos de valentía y cuidado.

Con ese propósito, aquí se presentan tres caminos. No son instrucciones fijas, sino sugerencias para acercarse, con respeto y empatía, a las realidades que habitan en estas páginas:





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

1. Lectura individual: una experiencia íntima para encontrarse con las historias desde lo personal.
2. Lectura en grupo: una oportunidad para leer en compañía, compartir emociones y construir sentido colectivo.
3. Acompañamiento a la lectura colectiva: una guía con ideas y preguntas para quienes deseen facilitar estos espacios de encuentro.

Antes de comenzar, cualquiera que sea el camino elegido, es importante conocer el origen y propósito de este libro, así como prepararse emocionalmente para una lectura que puede movilizar, conmover y transformar.

¡Es hora de empezar esta experiencia!

¿Para qué construimos este libro?

Queremos contarles de dónde surge este libro y para qué lo construimos.

Desde el Centro Nacional de Memoria Histórica, a través de la Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV), llevamos más de una década investigando cómo actuaron los grupos paramilitares en distintas regiones de Colombia. Además de los informes técnicos, buscamos que los resultados y hallazgos de nuestras investigaciones lleguen a más personas, especialmente a quienes viven en los territorios donde ocurrieron los hechos, y que esta información sea comprensible, útil y transformadora.

Por eso, nació la apuesta de la DAV por la apropiación social de la verdad histórica, que busca acercar los informes sobre el accionar paramilitar a las personas, utilizando lenguajes literarios y artísticos y haciendo más accesible la lectura de los hallazgos que se sitúan en los libros académicos. Queremos que lo que se ha aprendido sobre el conflicto —las experiencias de dolor, pero también de lucha, resistencia y dignidad— tenga sentido para que las comunidades puedan orientar y fortalecer propuestas de transformación y restauración.





En medio de este camino, surgió el proyecto «Co-construir desde el territorio», que se llevó a cabo en el Oriente antioqueño durante el 2024. Este proyecto fue un espacio de trabajo colaborativo donde se encontraron quienes vivieron algunos de los hechos, quienes los investigan y quienes quieren conocer la verdad.

Juntas y juntos transformamos la información en algo más claro, movilizador y con sentido pedagógico, en clave de memoria, verdad, reparación y no repetición. Fue un proceso lleno de aprendizajes, trabajo colectivo y esperanza.

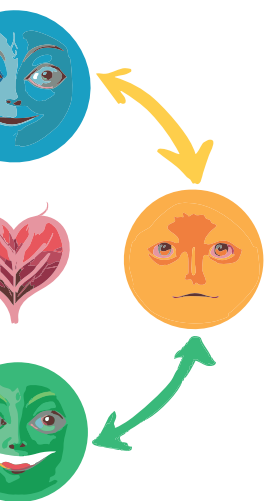
El punto de partida fue el informe número 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, que cuenta la historia de una estructura paramilitar que operó en el Magdalena Medio y, especialmente, en varios municipios del Oriente antioqueño. Este informe abarca un periodo largo: desde 1977, cuando aparecieron los llamados grupos de escopeteros, hasta el 2017, cuando algunas estructuras se rearmaron luego del proceso de desmovilización de 2006.

Allí se describe cómo nació y se consolidó el clan Isaza, y cómo operó el Frente José Luis Zuluaga, dirigido por alias MacGyver, en varios municipios del Oriente antioqueño y en barrios populares de Medellín.

Una parte central del informe —y de este libro— explica la manera en la que Ramón Isaza, líder del grupo paramilitar, construyó un discurso heroico que justificaba la creación y las acciones violentas de su organización armada bajo la idea de que estaba «defendiendo» el territorio de la guerrilla. Ese discurso se usó para controlar a la población, generar miedo y estigmatizar a quienes no se alineaban con su poder, acusándolos de apoyar al enemigo o de transgredir el orden.

El libro también explica cómo ese grupo buscó legitimarse ante la sociedad civil: ocupando el lugar del Estado, ausente, en temas como la salud, las vías o la justicia, aprovechándose de las necesidades de la gente para ganar aceptación. Sin embargo, esto se dio mientras ellos mismos cometían delitos como el hurto, el narcotráfico, el consumo de drogas, el abuso sexual y la complicidad con miembros de la fuerza pública, todo





bajo una doble moral que supuestamente se había creado para castigar lo mismo que practicaban.

Frente a este panorama, el libro es una puerta de entrada a los hallazgos presentados en el informe número 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, e invita a las lectoras y los lectores a ir más allá de los discursos que justificaron la violencia, para conocer las verdaderas historias de heroínas y héroes: personas y comunidades que defendieron la vida, la dignidad y la paz.

Este libro hace parte de ese esfuerzo: hacer que la memoria y la verdad histórica regresen al territorio, en un lenguaje claro y cercano, para reflexionar, conversar y seguir construyendo caminos de paz.

Por otra parte, además de contar lo que pasó, este libro también reconoce algo muy importante: las resistencias, las luchas y las acciones de movilización social que surgieron para enfrentar la violencia y defender la vida. Estas acciones —llenas de valor, dignidad y esperanza— son el verdadero corazón de este proyecto y son las historias de heroísmo que queremos destacar.

Esperamos que este libro no solo informe, sino que también inspire, porque recordar lo que pasó es una forma de cuidar lo que viene.

Si quieren conocer más sobre la Dirección de Acuerdos de la Verdad, pueden escanear el siguiente código QR:



Pueden acceder al informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar*, escaneando el siguiente código QR::





Si deciden leer de manera individual

Si deciden leer este libro en solitario, les compartimos algunas ideas para hacer de su lectura una experiencia transformadora.

Conozcan el libro: tomen el libro en sus manos, toquen su textura, identifiquen el olor de sus páginas, observen su portada, revisen su contenido, y conozcan a cada héroe y heroína.

Seleccionen una imagen: identifiquen la imagen de la heroína o el héroe que más les agrada o llame su atención y pregúntense: ¿lucen como los héroes o heroínas que ya conocían?

Lean a su ritmo: no hay prisa. Pueden leer una historia por día o detenerse cuando lo necesiten.

Anoten lo que les resuena: escriban aparte aquellas frases, gestos o decisiones que les inspiren o les duelan. Pregúntense: ¿qué me está diciendo esta historia a mí, desde mi propia vida o desde lo que conozco en mi territorio?, ¿qué pienso ahora de las verdaderas heroínas y héroes?, ¿hay alguna persona de mi comunidad o de mi familia que se parezca a las heroínas y héroes de estas historias? También reflexionen frente a la posibilidad de que ustedes hayan realizado actos heroicos en sus territorios.

Cuiden su cuerpo y sus emociones: si sienten tristeza o rabia, respiren profundo, caminen un poco o hagan una pausa larga.

Conecten con la esperanza: aunque haya dolor, céntrense también en las formas de resistencia, dignidad y vida que muestran los relatos.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Reflexionen: pregúntense si, en algún momento, consideraron que la violencia y las acciones de los grupos paramilitares eran heroicas. Identifiquen si esa idea se ha transformado con la lectura de las historias que este libro les comparte.

Revisen el informe: si tienen alguna duda o se despierta su curiosidad frente a la información que se comparte, vayan al informe n.º 6: *Isaza el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*. A lo largo del libro, se referencian las páginas donde se encuentran los apartados que se relacionan con cada historia; esto puede servirles de guía para acercarse al informe.

Jueguen con el libro: realicen las actividades didácticas que el libro les propone. Si consideran que conocen una historia de una heroína o un héroe similar, no duden en escribirla.

No olviden que, así como las historias que habitan en el libro pueden encoger nuestro corazón, también pueden llenarlo de esperanza y hacerlo latir de emoción; en ese caso, no teman abrazar el libro, compartirlo con más personas e invitarlas a vivir la misma experiencia.





Si deciden armar un grupo de lectura de la verdad histórica

Si eligieron leer este libro en grupo y arman un parche para compartir la experiencia, les compartimos algunas ideas:

Definan la intención del grupo: ¿quieren entender mejor el conflicto armado?, ¿quieren reflexionar sobre la paz?, ¿quieren reconocer resistencias heroicas?, ¿quieren identificar discursos justificatorios y heroicos de la guerra?, ¿quieren llevar el contenido de este libro a otros espacios?

Acuerden una frecuencia y un lugar: puede ser semanal o quincenal, virtual o presencial, lo importante es la constancia y el cuidado mutuo.

Establezcan normas de cuidado:

- Escuchar sin interrumpir
- No obligar a nadie a compartir sus ideas o emociones
- Cuidar la confidencialidad
- Respetar los silencios y las emociones

Repartan roles: moderar, leer en voz alta, tomar notas, proponer preguntas.

Incluyan momentos de conexión: antes o después de leer, pueden compartir algo personal (cómo están, qué les dejó el texto, una canción que las y los acompañe, etcétera).

Preparen muy bien su primer encuentro: la primera impresión puede animar a las personas a continuar participando en el espacio; por eso, es importante que lo preparen con dedicación. Pueden decorar el espacio con fotografías relacionadas y llevar música que potencie la lectura;





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



también pueden construir un espacio ritual para ubicar el libro y desarrollar la lectura en voz alta. Incluso, pueden proponer que cada persona lleve alimentos para compartir durante el encuentro.

Construyan un plan de lectura: decidan cuál será el orden en el que leerán las historias y si, posteriormente, dedicarán un espacio a leer los apartados del informe n.º 6: *Isaza el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*, que se relacionan en cada relato.

Prepárense para conversaciones importantes y necesarias, aunque difíciles:

las historias pueden despertar diferentes emociones y puntos de vista, dependiendo de la historia personal de cada participante. Esto significa que no todas las personas tendrán ideas y emociones similares frente a las historias del libro y la información que allí se comparte. Sin embargo, llevar a que el grupo reflexione frente a cada relato es muy importante y, por lo mismo, es necesario orientar las conversaciones desde la empatía y la escucha activa: busquen puntos en común entre las perspectivas que parezcan opuestas, realicen ejercicios de parafraseo para ayudar a aclarar ideas que puedan resultar confusas y sinteticen los argumentos que compartan todas las personas participantes.

Para movilizar las conversaciones pueden utilizar preguntas orientadoras de la lectura cómo:

- ¿Cómo se imaginaban que lucían los héroes y las heroínas?
- ¿Por qué creen que es común asociar la violencia y las armas con los héroes y las heroínas?
- ¿Cuáles piensan que son los actos heroicos en su territorio?
- Cuando escuchan historias como estas, ¿en qué persona o grupo de personas piensan?
- ¿Conocen historias similares?
- ¿Qué piensan sobre el discurso heroico que se atribuyeron los grupos armados paramilitares?
- ¿Cómo transformarían aquellos discursos que asocian los heroísmos con la violencia?
- ¿Consideran que es importante conocer los hallazgos que se encuentran



en el informe n.º 6: *Isaza el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio?*

- ¿Cómo llevarían esta información a sus familias, a sus amistades y a su comunidad o lugar de trabajo?

No olviden interactuar con el libro y acompañarse en la lectura. Durante el ejercicio, pueden surgir reflexiones importantes; sin embargo, también pueden producirse emociones diversas que deben reconocerse y cuidarse. Conviertan el libro en una excusa para acercarse y fortalecer las relaciones grupales, mientras se preguntan cómo hacer para que la verdad histórica llegue a más lugares y más personas.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

Si deciden acompañar un ejercicio de lectura colectiva



Si desean acompañar el ejercicio de leer este libro de manera colectiva y generar una experiencia transformadora, les compartimos algunas ideas:

Antes de iniciar la lectura

Realicen un chequeo emocional: identifiquen cómo llega cada persona que participará en la lectura, cuál es su estado emocional y su disposición para escuchar. Esto es indispensable para conocer qué tipo de actividades de apoyo se requieren para conseguir que el ejercicio provoque interés y reflexiones, así como para preparar actividades de acompañamiento psicosocial.

Preparen el espacio: 1) asegúrense de que el lugar sea cómodo, iluminado y privado; 2) incluyan materiales como hojas, lápices y agua para las y los participantes; 3) sitúen a las personas en un círculo, para que todas puedan verse y escucharse fácilmente.

Realicen una actividad de apertura: pídanle a cada persona del grupo que identifique cuál es su héroe o heroína y lo dibuje; pueden ser personas reales o personajes de ficción. Luego, pídanle a cada participante que comparta su elección, si así lo desea, y que mencione por qué considera que esta persona o personaje es un héroe o heroína, cuáles son sus poderes, cómo se ve y qué busca conseguir con sus acciones.

Por último, definan cómo será la lectura en voz alta: decidan si la lectura se realizará por turnos, si leerá una sola persona o si irán apareciendo voluntarias y voluntarios a lo largo del ejercicio.



Contextualicen el espacio: presenten de dónde viene el libro y cuál es su objetivo, haciendo énfasis en la importancia de reflexionar frente a la idea que tenemos de los heroísmos. Pueden apoyarse en la información que se encuentra en los apartados «¿Cómo nació este libro didáctico?» y «¿Para qué construimos este libro?»

Establezcan acuerdos de cuidado:

- Escucha activa.
- Respeto por las opiniones y gustos de las demás personas.
- No obligar a nadie a compartir su opinión, a participar o a mantenerse en el espacio si no lo desea.
- La posibilidad de que cualquier persona del grupo pueda proponer una pausa en la lectura, si lo requiere o lo considera necesario.

Pueden incluir otros acuerdos que consideren necesarios, según el tipo de grupo que participe.

Durante la lectura

Observen activamente: presten atención a las dinámicas grupales y detecten posibles tensiones o momentos de incomodidad.

Intervengan de manera oportuna: si surgen conflictos o temas sensibles, intervengan con preguntas abiertas que permitan redirigir la conversación hacia un espacio de reflexiones sin invalidar las emociones expresadas.

Regulen el tiempo: asegúrense de que todas las personas tengan la oportunidad de participar y de que las discusiones se centren en reflexionar frente a los discursos heroicos de la guerra y la violencia, y no en invalidar los gustos o perspectivas de las y los participantes.

Después de la lectura

Propicien un espacio de resonancias: faciliten el diálogo en torno a las siguientes preguntas:



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

- ¿Qué parte me tocó más?
- ¿Qué me hizo pensar o sentir?
- ¿Qué formas de resistencia aparecen aquí?
- ¿Qué aprendizajes consideran más relevantes?
- ¿Cómo pueden aplicar estos aprendizajes en su vida cotidiana?

Acompañen las reflexiones grupales: realicen preguntas provocadoras que lleven a la reflexión sobre los temas abordados en el libro. Por ejemplo, pueden iniciar preguntando si su percepción sobre quién es su héroe o heroína favorita ha cambiado o se reafirma; también pueden pedirles a los y las participantes que compartan su perspectiva sobre la asociación que se hace entre los heroísmos, las armas y la violencia. Invítenles a compartir si conocen historias similares a las del libro que hayan ocurrido en sus barrios y municipios o en sus mismos hogares. Finalmente, permítanles realizar las actividades didácticas que se encuentran en el libro.

En este momento del ejercicio, pueden relacionar las historias con el informe n.º 6: *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*. Narren de dónde provienen los acontecimientos que se presentan en las historias y recuérdense a las personas que participan que, a pesar de que estas historias se presentan desde la ficción, relatan la realidad de nuestro país.



Para acompañar este espacio de reflexiones, es importante que revisen previamente el informe, con el fin de poder resolver las dudas que surjan.

Realicen una dinámica de cierre: desarrollen una actividad breve para distender, como respiraciones profundas o una ronda de palabras positivas sobre la experiencia. Pregunten:

- ¿Con qué emoción me voy?
- ¿Qué necesito para cerrar este espacio?

Ahora bien, durante todo el proceso de acompañamiento a la lectura colectiva, es clave que tengan en cuenta las siguientes pautas psicosociales y pedagógicas:



Reconozcan las emociones: validen las emociones expresadas por las y los participantes, evitando juzgarlas o minimizarlas.

Usen un lenguaje inclusivo y respetuoso: fomenten una comunicación que no estigmatice ni revictimice.

Creen un espacio de contención: ofrezcan la posibilidad de pausas si alguien se siente sobrecargado emocionalmente.

Eviten profundizar en experiencias traumáticas: si alguien comparte una vivencia difícil, agradezcan su confianza, permítanle contar lo que desee, pero no insistan en obtener más detalles. Si esta persona desea o necesita hablar más sobre sus vivencias, y ustedes cuentan con la preparación para acompañar este tipo de conversaciones, propónganle un espacio para conversar después del encuentro de lectura.

Compartan recursos de apoyo: si identifican que alguien necesita ayuda profesional, proporcionen información sobre servicios psicosociales disponibles. Para ello, la persona o el equipo facilitador debe averiguar qué rutas de atención existen en el territorio (por ejemplo, enlaces psicosociales en colegios, hospitales o alcaldías, líneas de atención de las personerías, organizaciones sociales locales, etc.).

También pueden tener a mano estas opciones de atención gratuita a nivel nacional:

Línea 123 (Bogotá y otras ciudades): apoyo en salud mental y crisis emocionales.

Línea 155: atención a mujeres víctimas de violencia.

Línea 141: atención a niños, niñas y adolescentes en riesgo por parte del ICBF.

Línea 192, opción 4: orientación del Ministerio de Salud para atención en salud mental.

Centros de Atención Psicosocial del Ministerio de Salud (CAPS): en algunos territorios, brindan apoyo especializado.





¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?



Recordemos que acompañar no implica asumir un rol terapéutico, sino estar disponibles para escuchar, acoger y orientar a quienes lo necesiten.

Integren y creen nuevas actividades creativas: inviten a las y los participantes a plasmar sus reflexiones en dibujos, poemas o cuentos. Utilicen cada historia para crear nuevas actividades que lleven a generar más reflexiones alrededor de las temáticas del libro.

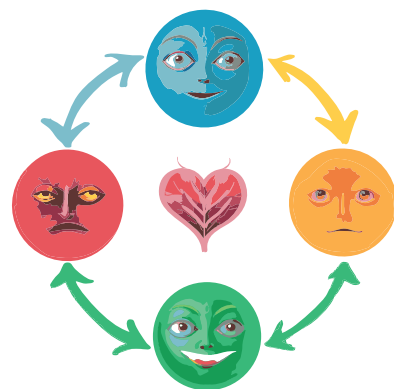
Usen ejemplos prácticos relacionados con sus propios contextos: relacionen las dinámicas que se proponen en el libro con situaciones históricas de su territorio o el territorio del grupo de personas que participa. Pueden usar ejemplos como: el impacto de la violencia en comunidades específicas, iniciativas comunitarias que tienen similitudes con las historias del libro y que se realizan en su ciudad o municipio, testimonios de personas de su comunidad que vivieron situaciones parecidas, etc.

Fomenten el trabajo colaborativo: propicien que surjan conclusiones y propuestas colectivas.

Acompañar la lectura es clave para garantizar que el libro sea una experiencia enriquecedora y respetuosa. Facilitar un espacio donde las emociones y reflexiones sean reconocidas y transformadas en aprendizajes para la construcción de paz es una labor heroica.



Después de la experiencia de lectura: actividades de descarga emocional



No importa si decidieron realizar la lectura de manera individual, si armaron un parche para hacerlo en compañía o si prefirieron acompañar el ejercicio de lectura colectiva, es indispensable que cierren el espacio con ejercicios de descarga emocional, debido al tipo de temáticas que se abordan en las historias y las emociones que estas pueden despertar.

Las siguientes actividades ayudan a liberar tensiones, integrar emociones y cerrar ciclos después de una lectura intensa. Pueden elegir una o varias; no es necesario que pongan en práctica todas las acciones que aquí se describen.

De manera individual:

- Escriban, sin filtro, durante 10 minutos lo que sientan o piensen.
- Salgan a caminar y observen su entorno; respiren conscientemente.
- Creen algo: dibujen, pinten o hagan un *collage* sobre lo que sintieron.
- Escuchen música suave: elijan una canción que les ayude a calmarse o a reconectarse.
- Realicen alguna actividad deportiva que sea de su gusto.
- Participen en actividades sociales de ocio y descanso.

De manera grupal:

- **Rueda de palabras:** cada persona dice una palabra que exprese cómo se siente.
- **Círculo de abrazos simbólicos:** si el grupo lo permite, un gesto de contención puede ser potente. Es importante recordar que, para realizar esta actividad, se debe contar siempre con el consenso de las personas que participan: si una persona no desea recibir o dar abrazos, no debe ser obligada.



¿Quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en el Oriente antioqueño?

- **Mural colectivo:** en una cartulina grande, cada persona dibuja un símbolo que represente cuál sería su poder si fuera uno de los héroes o heroínas que habitan en este libro.
- **Ritual de cierre:** puede ser encender una vela, escribir deseos de paz en papelitos, compartir un alimento, etc.
- **Relacionamiento con la naturaleza:** si están cerca de espacios naturales, pueden propiciar actividades como caminatas al aire libre, reconocimiento de la flora y la fauna, y relajación con los sonidos del ambiente.
- **Agradecimiento:** pueden animarse a agradecerles, con una palabra, a las heroínas y héroes del libro o a quienes consideren que pueden representar heroísmos similares. También pueden agradecerse entre sí por emprender esta labor de acercarse a la verdad histórica.

No importa cuál o cuáles de estas actividades elijan o si deciden crear una nueva que responda mejor a sus contextos y necesidades, lo más relevante es que se disponga el espacio y el tiempo para realizar el cierre adecuado.

Contribuir a la apropiación social de la verdad histórica y llevar el mensaje de quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes en Colombia es una tarea que requiere que escuchemos nuestras emociones y cuidemos de nuestra mente, nuestro espíritu y nuestro corazón.







Referencias

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). *Yo apporto a la verdad. Acuerdos de contribución a la verdad y la memoria histórica. Mecanismo no judicial de contribución a la verdad, la memoria histórica y la reparación, Ley 1424/2010*. CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). *Guía de acompañamiento para el cuento Un largo camino*. CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2019). *Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*. CNMH.





Este libro se terminó de imprimir
en la Imprenta Nacional de Colombia en diciembre de 2025.

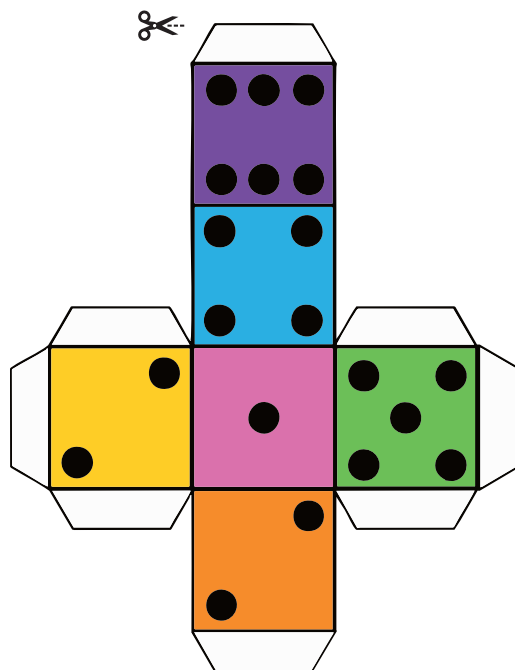
Se utilizó papel bond 150 g, procalcote de 150 g
y se usaron las familias tipográficas:
Fidel, Comma Basse, y Citrus Gothic.

En algunas de las actividades didácticas necesitarás un dado y una ficha. Recorta y pega para que puedas jugar.

Para armar tu dado:

1. Recorta el dado con mucho cuidado, incluyendo las pestañitas que tiene a los lados.
2. Dobra cada parte por las líneas hasta formar un cubo.
3. Pon un poquito de pegante en las pestañitas y pégalas una por una.

Y, ¡listo! Ya tienes tu dado para jugar.



Para armar tu ficha:

1. Elige la ficha que vas a utilizar. Con la primera puedes jugar *El camino del baúl de Anita*. La segunda la puedes utilizar para jugar en *La escalera de Juanchito*.

2. Recorta la ficha que vas a usar y dobla hacia afuera la pestañita que está en el borde inferior.

Y, ¡listo! Ya tienes tu ficha para comenzar el juego.





Info desafía el control paramilitar para llevar la verdad histórica a todo el país. Doris se vuelve invisible para sanar vidas sin ser detectada. Anita guarda su territorio en un baúl y hace de cualquier lugar un hogar. Juanchito, un niño que no eligió la guerra, ayuda a otros a tomar caminos distintos. León y Runa transforman el arte y la música en un refugio colectivo. Amor defiende la tierra frente a la avaricia que la consume. Las Tejedoras tejen un hogar donde la violencia no entra. Dolia reconstruye la confianza donde la guerra sembró división y Marta canta para que la memoria no se calle.

En medio de discursos que han intentado convertir a los actores armados en héroes, estas historias nos recuerdan quiénes son las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes: las mujeres, los hombres, las comunidades y los territorios que, aún en medio del conflicto armado, eligieron defender la vida, resistir desde el cuidado, y sembrar memoria y esperanza.

No son cuentos de heroísmos míticos, sino de personas comunes que nos recuerdan que las verdaderas heroínas y los verdaderos héroes del Oriente antioqueño y del país son aquellas personas que le apuestan a construir paz y no quienes, con sus acciones, perpetúan la guerra.

Este libro no solo se lee, se siente, se honra y se comparte.